

La Fuerza Social Revolucionaria

Tomás Nativí Gálvez

40 años de
IMPUNIDAD
1981-2021

303.6 N212 Nativí Gálvez, Tomás
La Fuerza Social Revolucionaria / Tomás
Nativí Gálvez. 4 edición (Tegucigalpa): (COFADEH)
(IHER) 2024
76 p.
ISBN 99926-641-3-4

1.CONFLICTOS SOCIALES-REVOLUCIONARIOS

Para la presente edición:

Comité de Familiares de Detenidos Desaparecidos en Honduras

Primera edición: abril de 2004

Segunda edición: agosto de 2018

Tercera edición: junio de 2021

Cuarta edición junio de 2024

ISBN: 99926-641-3-4

Diseño y diagramación: VeRo

Fotos interiores: banco de imágenes de COFADEH

Corrección de estilo: Andrea Navarro (Editorial Sedesol)

Impreso en el Instituto Hondureño de Educación por Radio (IHER)

2 000 ejemplares

Tegucigalpa, Honduras junio, 2024

© **COFADEH junio de 2024**



Comité de Familiares de Detenidos Desaparecidos en Honduras

Barrio La Plazuela, Ave. Cervantes Casa 1301,

Apdo. Postal # 1243

Tegucigalpa, Honduras C.A.

Tel.: (504) 2220-5280/ 2220-7147/ Fax: (504) 2220-1528

www.defensoresenlinea.com

DEDICATORIA

A la memoria viva de Tomás Nativí Gálvez. A sus hijos e hija, personas de bien.

Al pueblo hondureño, por el que sacrificó su vida.

Al COFADEH, el rincón de Tegucigalpa donde es grato estar.

A sus maestras, Amelia y Eva, que lo guardaron siempre como excelente estudiante, cabeza de oro y líder de curso.

A la resistencia hondureña, que tiene el mandato revolucionario de organizar y conducir el “desacuerdo con el actual orden de cosas” en medio de la incertidumbre del cambio.

CONTENIDO

Dedicatoria	5
Fotografía de Tomás Nativí Gálvez	9
Presentación	13
Tomás y yo, Tomás	15
Pensamiento de Tomás Nativí Gálvez	17
La lucha revolucionaria de los ochenta	19
Así entiendo lo que nos dice Tomás	21
Asuntos de familia	23
Una hora	25
Sobre su militancia	27
Nuestros caminos	29
Nuestra tarea de masas del momento: forjar la fuerza social revolucionaria	31
La Fuerza Social Revolucionaria	45
Reformismo y revolución	46
La violencia de las masas	47
El ejército y nosotros	49
URP es una organización política de masas y no de político-militar	50
En las calles está el poder	51
Conclusión	52
Anexos	53
ANEXO A. Editorial “Nuestra suerte está definida”	55
ANEXO B. Saludo de la Unión Revolucionaria del Pueblo en El Día Internacional de los Trabajadores	59
ANEXO C. Periódico URP con editorial 1.º de noviembre de 1980 ...	67

ANEXO D. Periódico URP con saludo 1.º de mayo de 1981	68
ANEXO E. Pasaporte de Honduras y visa Mexicana de Tomás Nativí Gálvez	69
ANEXO F. Texto original de la conferencia “Nuestra tarea de masas del momento: forjar la fuerza social revolucionaria”	70
ANEXO G. Carta de libertad	71
ANEXO H. Carta de Mélida Nativí Gálvez a la Corte Suprema de Justicia.....	72
ANEXO I. Carta enviada a Berta Oliva de Nativí, hermanas y hermano Nativí Gálvez por el presidente de la República Policarpo Paz García	73
ANEXO J. Testimonio de Berta Oliva de Nativí sobre lo sucedido a Tomás Nativí y Fidel Martínez	74



TOMÁS NATIVÍ GÁLVEZ (1947 - 1981)

Nació el 6 de junio de 1947, en el Hospital de la Tela Railroad Company, en la ciudad de Tela, pero fue asentado en El Progreso, Yoro, ya que su padre fue trabajador de esa compañía por más de veinticinco años en el campo bananero Los Indios donde cursó su primer grado. Completando el nivel escolar en la Escuela Pedro P. Amaya en la ciudad de El Progreso, Yoro.

Realizó sus primeros tres años de ciclo común en el Colegio Melvin Jones (ya no existe), de esa misma ciudad. En el año 1965 se trasladó a Tegucigalpa para continuar sus estudios en la Escuela Normal de Varones Pedro Nufio, donde se graduó de maestro de educación primaria en 1967.

Fue fundador de la Federación de Estudiantes de Segunda Enseñanza (FESE) y el Frente Estudiantil Socialista (FES), miembro de la Comisión Política y secretario de Organización del Partido Comunista de Honduras (PCH); fundador y coordinador general de la Unión Revolucionaria del Pueblo (URP).

Víctima de la guerra sucia, fue secuestrado y desaparecido el 11 de junio de 1981 junto con nuestro compañero Fidel Martínez.

PRESENTACIÓN

El texto sobre la vida y obra de Tomás Nativí Gálvez, que ahora está en sus manos (o en su pantalla), es una reedición enriquecida de la idea original de Guardabarranco, publicada en 2004 y 2018.

Es un homenaje al 40 aniversario del profesor-estudiante detenido y desaparecido por el Estado de Honduras el 11 de junio de 1981 y un reconocimiento a su familia, a sus compañeros, compañeras y al Comité de Familiares de Detenidos-Desaparecidos en Honduras.

El título de esta publicación sigue siendo el mismo: La Fuerza Social Revolucionaria, porque la clarividencia social y fuerza política de cuando fue escrito (mayo, 1981) representa todavía una propuesta urgente para la Honduras de 2021.

En esta cuarta edición, el COFADEH adjunta, además el primero y el último editorial escrito en el periódico de la Unión Revolucionaria del Pueblo por este niño-hombre que no cesó nunca de estudiar para pensar, organizar y movilizar.

Además, en esta edición están incluidos algunos documentos personales, fotografías y notas periodísticas divulgadas tras su desaparición forzada el día que el Estado celebraba la fiesta del estudiante.

Todo en esta edición de homenaje a Tomás es importante. El perfil personalísimo de asuntos de familia escrito por Angela y Mélida, sus hermanas; el tiempo histórico que rodeaba al revolucionario de los años 80, por Eduardo Bähr; la hora final con Berta, y la audacia a veces temeraria en la mirada de Rosario Roiz.

Aquí conoceremos al niño artista que era solicitado por escuelas y colegios para llenar a mano en letra gótica los certificados de graduación. Al buen hijo, al buen hermano, al buen tío, al profesor. Luego estaremos frente al administrador general de la Compañía Agrícola y Ganadera de Sula, S. A. (CAGSSA) confrontado a los accionistas colombianos en los años 70 por defender los argumentos de las y los trabajadores de esa empresa transnacional. Comenzaba la acción de un revolucionario serio.

Con la destitución de Tomás Nativí de la empresa CAGSSA habría de venir sucesivamente una cadena de rupturas personales, políticas e incluso familiares a fin de radicalizar su compromiso revolucionario.

Rompió con sus estudios de medicina para dedicar el tiempo necesario a sus actividades revolucionarias complementarias, con sus estudios de derecho. Y finalmente convertirse en un periodista popular y revolucionario auténtico. Fundó una segunda familia y rompió con el Partido Comunista, porque, a su juicio, descuidaba la organización y el accionar del frente de masas. Este ascenso al filo de las decisiones difíciles, lo llevó a enfrentar a los verdugos del triunvirato militar, que representaban una oligarquía asesina y los intereses geopolíticos de Estados Unidos. Y lo desaparecieron.

A Tomás le pusieron la luz encima, porque iluminaba la conciencia colectiva y movía su entorno hacia la acción. Era un organizador nato. La potencia de sus planteamientos no dejaba indiferente a nadie. Por eso creyeron que su eliminación física bastaba para detener su escuela revolucionaria. Pero aquí están vivas sus ideas.

A casi 70 años de la huelga de 1954, a 40 años de su desaparición forzada y a las puertas de los primeros 200 años del republicanismo inútil, ponemos sobre la mesa su histórica conferencia de mayo de 1981 y algunos pequeños grandes detalles de su vida inspiradora.

A Tomás hay que leerlo en reposo. La precisión de su descripción de actores del poder en 1981 sigue intacta en el presente. Hay que leer su conferencia para la formación de propagandistas, extrapolándola al futuro, y su editorial del 1 de mayo del 81, escrito unas semanas antes de entrega al martirio. Cada párrafo, cada nombre y cada afirmación puede ser aterrizada en la Honduras aún atenazada por la oligarquía narco, corrupta y pitinyankee. Su llamado es vigente y potente. Sus aclaraciones son precisas en relación con el accionar del pueblo en masa, del pueblo en sublevación, del pueblo en las calles. ¡Frente a ustedes, canallas!

¡Feliz Día del Estudiante, Tomás!

TOMÁS Y YO, TOMÁS

Yo estaba todavía en formación en el vientre de mi madre cuando un escuadrón de la muerte llegó a la colonia El Hogar, en Tegucigalpa, a secuestrar a Tomás Nativí Gálvez, mi padre, convirtiéndolo en uno de los desaparecidos permanentes por razones políticas desde el 11 de junio de 1981.

Hace 40 años. Yo no puedo decir, por tanto, que conocí a este coautor de mi existencia, pero sí puedo afirmar que aquel rapto violento marcó mi vida para siempre. De niño, enfrenté las preguntas de mis compañeros en la escuela “¿dónde está tu papá que no viene a encontrarte?” El peso de su nombre en la lista escolar era un riesgo que cargaba y un honor de lo cual, sin embargo, no era consciente.

En mi adolescencia, buscando la identidad del padre ausente-desaparecido, sufrí la adicción y la evasión; fueron días tormentosos que me llevaron al borde del precipicio. Las sombras me acechaban. Pero con la juventud tocando las puertas de mi alma empecé a aproximarme dulcemente a la figura potente de Tomás. En realidad, me estaba perdiendo la belleza de un artista, un estudioso de la historia nacional, un educador y movilizador popular nato, un intrépido y decidido revolucionario apuntado por la dictadura liberal-nacionalista-militarista, que formó a sus asesinos.

En más de una ocasión estuve frente a uno de los hombres que perdió su máscara la noche cuando el 3-16 se lo llevó, y me encendí en llamas en un centro comercial donde el asesino y la víctima sobreviviente compartíamos espacio incidental. Perdí el control, quería hacer lo mismo que ellos. Pero fui salvado por la gente que me enseñó a crecer y a creer, la familia del COFADEH.

Como fruto de la lucha de mi madre y de este comité de familias víctimas de la desaparición forzada, el Estado, en parte, ha cubierto los daños pecuniarios provocados a mi existencia, pero mantiene abierta la enorme herida moral de la impunidad, sin investigación ni castigo a los responsables de su martirio, y eso no se vale. Eso sigue doliendo hondo.

Ahora me dispongo a conmemorar 40 años de esta historia personal, reconociendo, esta vez sí, el peso honorífico y la responsabilidad de un

nombre compartido con un hombre de la calle, el pedagogo de la consigna del agite: “en las calles está el poder”. Una consigna que se despierta cada vez que el pueblo hondureño baja y sube en olas de evolución, hasta que la utopía se haga realidad.

Amo esta memoria tuya gran Tomás. Con tu equipaje, ¡puestos a caminar!

Tu hijo, Tomás Alberto Nativí Oliva

Como revolucionario estaré hoy, mañana y siempre en las primeras filas de mi pueblo, aún estando consciente que se nos podrá ir la vida.

Tomás Nativí Gálvez



LA LUCHA REVOLUCIONARIA DE LOS OCHENTA

*Quienes en este momento buscan un
lugarcito para pasar el aguacero de la
convulsionada lucha de las clases que vivimos,
caen en el más vulgar de los oportunismos.*

Tomás Nativí

EL DECENIO DE LOS OCHENTA FUE ESPECIALMENTE trágico para la región centroamericana y —al mismo tiempo— el período de capacitación, crecimiento y lucha de una de las generaciones más honrosas para la historia contemporánea de estos países tirados a andar por los “renglones torcidos de Dios”. Acabábamos de salir, en el caso de Honduras, de una dictadura militar con diferente quepí que había durado más que la dictadura de los dieciséis años de Carías, e inaugurábamos, con grandes expectativas, la democracia representativa. Las esperanzas estaban cifradas en el toma y daca del voto por trabajo y dignidad, y los partidos tradicionales entraban a la contienda con ahínco y discursos esperanzadores.

Poco nos decía que esas esperanzas tendrían su final desde el inicio mismo de la nueva modalidad gubernamental. En efecto: mientras en Guatemala, El Salvador y Nicaragua se luchaba ya desde el estadio armado contra las brutales opresiones que habían crecido hasta convertirse en monstruosas pústulas y la insurrección tomaba vistas de llegar hasta el triunfo de la lucha revolucionaria, sobre todo en Nicaragua, aquí, en nuestro país, nos dejábamos engañar una vez más por la clase política y económica dominante que, enfundada en su toga de buitre, pregonaba las bondades de la democracia occidental.

Desde el comienzo, el “primer gobierno de la democracia incipiente”, con Rosuco a la cabeza, entregaba, por enésima vez, la dignidad del país a los intereses del Gobierno de los Estados Unidos y sumía a la población hondureña en la gran mentira democrática, esa sopa de pobre condimentada con hipocresía partidista, explotación clasista, miseria, ignorancia y desesperación extrema.

Todo estaba cocinándose sobre un brasero que llegaría a incendiar casi todo el subcontinente y a convertir aquella desesperación en llanto, terror y luto.

Es en este contexto que varias organizaciones toman la vía de la lucha popular revolucionaria como el único camino de la reivindicación hacia la dignidad. Es el decenio de la lucha armada, de la lucha y la vida clandestinas. Es el periodos de las desapariciones forzosas, de las torturas, de los asesinatos masivos y de los exilios obligados.

Con el distanciamiento de más de una década —haciendo a un lado el hecho de que aún no se ha hecho recuento de las víctimas, que todavía no se ha castigado a los victimarios e incluso, que no hemos dado cuenta de los errores cometidos— y con una nueva generación que olvida, de manera cruel e inexorable aquellos terribles acontecimientos, nos es dada la oportunidad de recordar a los hombres y mujeres que dieron su vida por la dignidad y en la lucha revolucionaria, historia popular que la historia oficial pisotea a diario con la complicidad de la indiferencia, a sabiendas de que la misma miseria e ignorancia que la población hondureña ha arrastrado desde 1982, hasta ahora le permite ejercer con más impunidad una descomunal corrupción y una mejor elaborada mentira democrática.

En el marco de la celebración del Primero de Mayo, este libro, escrito con el corazón en la mano y —literalmente— con sangre, retrata de cuerpo entero la voluntad y la valentía de esos hombres, de esas mujeres, en la vanguardia con seres extraordinarios. Tomás Nativí Gálvez tiene un lugar privilegiado en la lista de esos seres extraordinarios y, por tanto, en el panteón de los mártires de la patria.

Eduardo Bähr
Tegucigalpa, 26 de abril de 2004

ASÍ ENTIENDO LO QUE NOS DICE TOMÁS

EL ESPIRITÚ REVOLUCIONARIO DE TOMÁS NATIVÍ se enmarca dentro del contexto de la Fuerza Social Revolucionaria planteada a los estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras en la concepción de que ¡en las calles está el poder!

Define la exigencia política, el accionar práctico y la necesidad urgente del reemplazo estructural del sistema actual, perfila crear las condiciones políticas para un proyecto de tal magnitud.

Plantea en su enfoque las características de la economía nacional a que aún persisten en este nuevo siglo, aunada a la confrontación de las clases manifiestas por la intervención imperialista que somete a nuestra nación y a otras por más de un siglo a la dependencia de una burguesía industrial terrateniente y acomodaticia a los dictados del imperio.

Perfila con claridad la clase obrera, campesina, intelectual, marginal y militar honesta, que son capaces de interpretar y visualizar los problemas políticos, sociales, culturales y económicos de nuestro país y la dimensión e intensidad que afecta a las mayorías.

Proyecta hacia el futuro el análisis y la planificación permanente en el momento de considerar todas las posibilidades para insertar el triunfo de la revolución como una constante en la óptica de los hombres y mujeres que amamos este país.

Considera que debe ser objetivo permanente levantar a la masa y confrontarla en una lucha callejera contra el enemigo, derrotar a los responsables de nuestros atrasos y dependencia, desgastando el poder de la oligarquía y el aparato militar que los sostiene.

Pero para tal propósito hay que estudiar, estima que con espíritu crítico el balance de los valores de la estrategia y la del enemigo sin subestimarnos, pues el enemigo siempre pensará eternamente en el control y la dominación del pueblo. Considera que no hay alternativa, las masas tienen que nutrirse, los obreros, campesinos, los intelectuales, tienen que formarse y llegar al convencimiento de que salvar la Patria es un compromiso político de una ideología real, de un comportamiento moral y cívico de lo que debe hacerse

en Honduras. Debe aferrarse a un proyecto eminentemente revolucionario, separado del oportunismo mezquino y acomodaticio, arrojando por la borda los métodos inoperantes creando tácticas y estrategias nuevas mediante una disciplina orgánica y una capacidad de crítica que contribuya a la creación de un hombre nuevo para una patria nueva.

Toda su visión es elevar la consciencia como un gran paso para llegar a la victoria final “...hay que reflejar el espíritu solidario con las masas, sus derechos, sus libertades, en la búsqueda de una independencia real, pero para ello hay que tener definida una plataforma de lucha; métodos de trabajo eficientes, órganos de dirección ineludibles, sus normas disciplinarias, sus métodos formativos e inyectar el espíritu revolucionario como la bandera y su consigna «en las calles está el poder»”.

Como David sacó de la bolsa una piedra y golpeó en la frente al “filisteo y en su caída tembló la tierra.

Esquipulas

ASUNTOS DE FAMILIA

NACIÓ EL 6 DE JUNIO DE 1947, EN EL HOSPITAL DE LA TELA RAILROAD COMPANY, en la ciudad de Tela, pero fue asentado en El Progreso, Yoro, ya que su padre fue trabajador de esa compañía por más de veinticinco años en el campo bananero Los Indios, donde cursó su primer grado. Completando el nivel escolar en la Escuela Pedro P. Amaya, en la ciudad de El Progreso, Yoro.

Realizó sus primeros tres años de ciclo común en el Colegio Melvin Jones (ya no existe), de esa misma ciudad, durante ese tiempo trabajó en una tienda de zapatos, siendo a la vez contratado por varias escuelas para el llenado de diplomas con letra gótica. En el año 1965 se trasladó a Tegucigalpa para continuar estudios en la Escuela Normal de Varones Pedro Nufio, donde se graduó de maestro de Educación Primaria en 1967.

A finales de ese mismo año, regresó a El Progreso, de donde se trasladó a trabajar a la Finca 11 (parte de las Guanchías), como *times kipper* (tomador de tiempo) en la Compañía Agrícola y Ganadera de Sula, S. A. (CAGSSA), luego fue ascendido a contador general y por último administrador general de esa compañía. En 1970 surge un conflicto laboral entre la compañía y varios trabajadores, paralelamente se da otro conflicto entre esa compañía y los maestros(as) de la escuela de esa finca bananera; como administrador de la empresa y personal de confianza de la misma, se suponía que debía despedirlos, no obstante abogó por ellos poniéndose de su parte y enfrentándose al Consejo de Administración del complejo bananero, que sus mayores accionistas eran la familia Echeverri, de origen colombiano, optando por despedirlo.

El hecho de haber crecido en las fincas bananeras, le permitió conocer desigualdades, injusticias y explotación de los obreros agrícolas por parte de la compañía bananera, a pesar de que su padre era un empleado de confianza de la Tela Railroad Company, pese a eso, influyó más las desigualdades que observaba, comenzando a formarse una consciencia crítica de la realidad de ese momento y de los venideros.

En 1970 se traslada a Tegucigalpa, para iniciar estudios de medicina, los que cambió por la carrera de derecho.

Fue uno de los fundadores de la FESE (Federación de Estudiantes de Segunda Enseñanza) a nivel secundaria y del FES (Frente Estudiantil Socialista) a nivel universitario.

Se casó por primera vez en 1970, con Alicia Pineda Cervantes, con quien procreó 2 hijos, Karla Patricia y Tomás Nativí Pineda. En 1980, se casa con Berta Oliva Guifarro, quien, al momento del desaparecimiento de Tomás, contaba con cuatro meses de embarazo de su hijo Tomás Alberto Nativí Oliva.

Sus padres fueron: Mercedes Nativí Escobar, de madre salvadoreña y padre de origen portugués y Mercedes del Carmen Gálvez Mejía, de Manto, Olancho.

Fue un hijo muy especial con su madre. Sus hermanas: María Herminia, María de los Ángeles, María Cecilia, Mélida y su hermano José Santos, todos de apellido Nativí Gálvez.

Sus maestras, Amelia Martínez y Eva de Galo, contaban que fue un niño inquieto, creativo, “cabecita de oro”, como le solía llamar la profesora Eva, le gustaba inventarse cosas, alumno sobresaliente, líder de curso.

Para sus hermanas y hermano, sobrinos y sobrinas, fue un ser amoroso, orientador, conductor, protector y excelente ejemplo de amor a sus semejantes.

Le comentaba a Angelita (María de los Ángeles) que era buena una Costa Rica en su país. Era una persona con una visión futurista que amaba su patria y dio todo por ella, tanto es así que dio hasta su vida; como hermano fue un hombre que escuchaba y comprendía a cada uno de sus hermanos y respetaba sus edades. Uno como hermana o hermano no lo comprendía en la lucha constante por el pueblo marginado que había en el país.

Hoy que se están cumpliendo 50 años de la huelga del 54, si él viviera habría logrado las metas que se había propuesto para nuestro país; educación a nivel nacional, tal vez no habrían muchos niños en la calle y tanta delincuencia.

Él era muy especial con sus sobrinos, su ideal era que se prepararan y lo que han hecho, aunque él no los vio.

Cada 30 de diciembre, él venía de Tegucigalpa a visitar a todas sus hermanas y hermano, aquí en la costa, yo le tenía listos sus tamales y el pastel volteado de piña que le fascinaba.

“Cuando Angelita lo visitaba en casa de la hermana Mélida, le decía que te vaya bien hermano” —él le contestaba “la fe te valga hermana” —.

María de los Ángeles y Mélida Nativí Gálvez

UNA HORA

ME BASTÓ UNA HORA PARA CONOCERLO, UNA HORA para amarlo y una hora para perderlo; y hoy tan solo una hora tengo para escribirte y describirte. Entenderán entonces, que no es nada fácil escribir para un revolucionario auténtico, como es Tomás Navití.

Veintitrés años después, quiero decirte que no he podido encontrar tu cuerpo ni tus huesos, me han negado la oportunidad de enterrarte, pero creo que es mejor así... te desaparecieron físicamente, pero tus pensamientos y tus ideales viven frescos y fuertes, y vivirán para siempre.

Tomás, en tu América Latina, tu Centroamérica, tu Honduras, cada día se especializan en ganar la minoría y las grandes mayorías en perder; esto —como tú lo sabes— viene desde los más remotos tiempos, en que los europeos se abalanzaron a través del mar y nos hundieron los dientes. Hoy, tu Honduras perfecciona sus funciones trabajando de sirvienta, continúa al servicio de las prioridades y necesidades ajenas; todo está a la disponibilidad, a puertas abiertas con destino a los países ricos que ganan consumiéndonos. Todo está al revés: hablar de precios justos en la actualidad, es concepto medieval; estamos en la época del libre comercio. Cuanta más libertad se otorga a los negocios, más cárceles, más policías y más armas se hace necesario construir, instruir y comprar para quienes estén en contra, pero este sistema de inquisidor y verdugo no solo funciona para el mercado.

Yo, Tomás, quiero contarte que el hijo que no conociste lleva tu nombre y te ha dado dos nietos que crecen junto a mí, igual tengo otra hija que se llama Berta Marcela. Hoy soy una convencida defensora de la vida, pero a veces pienso que, infelizmente, no hay otra solución... que lanzarse a las calles, creo firmemente, como vos, que en las calles está el poder. Hay miles de niños en las calles, miles de niños en la miseria, miles de jóvenes ejecutados extrajudicialmente; cada día mueren cientos de niños por enfermedades, por hambre o por balas, o simplemente están tras las rejas acusados de asociación ilícita, les aplican la reforma del artículo 332, y entre más jóvenes están, más se les facilita aplicarles lo antes mencionado.

Hoy, en este primero de mayo, en este cincuenta aniversario de la huelga bananera de 1954, no pude evitar la tentación de comunicarme públicamente contigo.

Tomás, el hombre revolucionario de ayer, de hoy y de siempre. El hombre que soñó con niños con techo, pan y escuela... un día tus sueños y los míos se concretizarán, pero por ahora nuestro país sigue siendo una república alquilada, y yo le agrego... una república usada.

Berta Oliva

Tegucigalpa, Honduras, 1 de mayo de 2004

SOBRE SU MILITANCIA

TOMÁS ERA UN HOMBRE AUDAZ Y QUE RAYABA EN LA TEMERIDAD. Tenía actitudes para tomar decisiones en momentos difíciles, un hombre que siempre estaba allí, era exigente en la disciplina, en el estudio; uno sentía que tenía un compañero que podía responder y confiar, le hacía sentir que uno era importante para avanzar y estaba convencido que podíamos construir un país con un destino mejor, pero mediante estudio y disciplina.

No pudimos establecer con precisión su fecha de incorporación al Partido Comunista de Honduras (PCH), fue miembro de su Comisión Política y secretario de organización. Era duro e intransigente con el enemigo en las luchas en la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH), confrontaba sus diferencias con sus compañeras y compañeros y la oposición, nunca cuestionamos que si era o no un verdadero revolucionario. Su honestidad revolucionaria nunca se puso en duda. Era partidario de un movimiento amplio de masas dentro del partido y al no poder desarrollarlo a lo interno, opto por abandonarlo y fundar la Unión Revolucionaria del Pueblo (URP).

En las tareas fáciles, o por difíciles que fueran, o de cualquier índole, él siempre estaba con sus compañeras y compañeros, incluso cuidando la seguridad de estos.

Rosario Roiz

NUESTROS CAMINOS

ENTRAMOS AL TÚNEL PARA CONSTRUIR CON NUESTROS PENSAMIENTOS, con los tuyos y los de aquel y aquella.
Traer el pasado al presente y empezar a mirarnos, a desvestirnos para conocernos y actuar.

Este caminar lo construimos desde nuestros ancestros y ancestas, héroes, heroínas santas y santos de nuestra lucha para ponerlas y ponerlos a caminar con el pueblo necesitado de justicia, pan y libertad.

Así es la colección Piedra sobre piedra, invitamos al movimiento Social Político-Revolucionario que desempolva sus memorias y le entremos a la discusión de ese pensamiento audaz que permanece en el olvido del tiempo y que las generaciones de hoy necesitan para informarse —formarse y entrarle a la lucha de ideas de nuestra memoria para construir el proyecto histórico nacional—.

Utopía Editorial



NUESTRA TAREA DE MASAS DEL MOMENTO: FORJAR LA FUERZA SOCIAL REVOLUCIONARIA

(Conferencia dictada en el Seminario político de formación de propagandistas, por el compañero Tomás Nativí Gálvez, coordinador general de la Unión Revolucionaria del Pueblo)

EL PROBLEMA FUNDAMENTAL PUESTO EN LA SUPERFICIE de las discusiones políticas de los revolucionarios, es lo concerniente a la toma del poder, desarrollar y hacer la revolución. Esta exigencia política ha dejado de ser un problema teórico, para demandar un accionar práctico.

Se ha dicho mucho que la solución de los grandes problemas del país será obra del reemplazo estructural de las viejas formas de dominación capitalistas dependientes, por una reorganización social que elimine las injusticias sociales, la dependencia, el atraso y que el imperio de la paz prevalezca: epopeya a realizar por nuestro pueblo, a cuya cabeza están los revolucionarios de “visión, empuje y decisión”.

Si el problema de la revolución ha dejado de ser estrictamente teórico, para plantearnos exigencias en el orden práctico, estamos en la obligación de dar solución a este acuciante problema: como organizar las masas para hacer la revolución “ahora” y no “mañana”. De cómo demos solución a este planteamiento, en esa misma medida, podemos hablar del progresivo desenvolvimiento de las condiciones que nos han de conducir a la toma del poder. Toda desesperación como “conservatismo” en el accionar frente al enemigo, serán traicioneras espadas que incidirán negativamente en el logro del proyecto político.

¿Qué revolución nos planteamos, cómo hacerla y contra quién va dirigida?

El carácter, como el contenido de la revolución en Honduras, depende de la apreciación correcta de los factores siguientes:

- a) características de la economía;
- b) grados o niveles de confrontación de clase;
- c) grados o niveles de subyugación como expresión neocolonial; y,
- d) clases y capas sociales involucradas en el proceso de transformación revolucionaria.

Al examinar la economía nos enteramos de que el rumbo tomado no es más que el resultado del zarpazo que a la misma le dio la introducción al país de la economía imperialista. Esta intervención la arrastramos desde

hace un siglo; ha combinado en su existencia la dependencia, el latifundio y el atraso, facilitando de esta manera que nuestro país, con las características de una nación de desarrollo dependiente no use soberanía en función de ese desarrollo, que reclama el anhelo de república independiente que deberíamos ser. El surgimiento del capitalismo y, por supuesto, la formación de la burguesía como clase exponente de estos intereses ha sido formada, estimulada y ha crecido bajo la mirada protectora del capitalismo extranjero, especialmente norteamericano, originando desde ese momento que, todo lo que es capitalismo en Honduras, no es más que una prolongación de los tentáculos de las empresas transnacionales. Esta situación ha generado que la burguesía no sea más que una expresión de intereses extraños y toda actitud nacionalista queda relegada a la propaganda.

El sistema de dominación imperialista hace que la lucha vaya dirigida en contra de la presencia extranjera, como a las fuerzas que sirven de apoyo a este afincamiento. Los bloques económico-políticos de la oligarquía nativa, que se alternan en su papel servil a fuerzas antinacionales, conforman un cuadro de cómo se expresa en la práctica la acción oligárquica del imperialismo en Honduras, que teniendo el apoyo norteamericano actúan para este en el territorio nacional.

Los Estados Unidos de Norteamérica han impuesto tal dictadura desde hace un siglo, que disfrazada de gobiernos constitucionales militares o militar-constitucionalista (como el que preside Policarpo Paz García), desarrollan en el país una labor de sometimiento, represión, exclusión de las masas nacionales.

Esta cadena de dictaduras ha impuesto a las mayorías del pueblo hondureño “alternativas”, cuya función esencial es perpetuar los privilegios de los grandes ricos explotadores del país. La práctica del terrorismo por parte de estas dictaduras es la resultante del ensanchamiento de la lucha popular. Las características anteriores dan a nuestra revolución su naturaleza antioligárquica y antidictatorial. La lucha contra la oligarquía, como contra sus formas de gobierno, es un accionar permanente, de todos los días y que se expresa en el desgaste de ese poder oligárquico hasta su total derrocamiento.

La tarea del derrocamiento de todas estas fuerzas extrañas es obra exclusiva de nuestra clase obrera, de los campesinos, la intelectualidad progresista, de amplias capas marginadas de la población, como de los militares que, comprendiendo que no pueden continuar al servicio de una fuerza extranjera, se pasan al lado del pueblo; en otras palabras, la revolución en Honduras, tiene como protagonista principal nuestro pueblo hambriento, analfabeto, sometido, explotado y mil veces engañado. Esta incorporación de nuestro pueblo a las tareas de la revolución, da a la misma su carácter popular.

La revolución que propugnamos es por tanto, antiimperialista, antioligárquica, antidictatorial y popular.

Las transformaciones profundas al actual sistema de injusticia y opresión es una necesidad. Todos las comprenden y es más, están seguros que esa es la única solución a los males que agobian a nuestro pueblo. Pero estas exigencias en las transformaciones no bastan que solo sean comprendidas, sino que es necesario un accionar para que tomen vida, siendo posible este anhelo histórico, mediante la revolución.

Todos desean la revolución, nos referimos a los que no soportan el actual sistema de dominación, pero no todos están decididos, por lo menos, en este momento, a enfrentarse a esta “suerte”.

Lo que inquieta a muchos hondureños que no están de acuerdo con el actual orden de cosas es ver con certeza si es posible el triunfo de la revolución.

Despejar esta incertidumbre, es obra de quienes tienen la responsabilidad de la conducción del movimiento de masas y del proceso revolucionario.

El triunfo del pueblo sobre sus enemigos internos y externos no es una quimera, las posibilidades reales están determinadas por cuestiones históricas, por la realidad nacional y por el momento nuevo que circunda a nuestro patio: ascenso impetuoso de la ola revolucionaria. En otras palabras, la hora de la revolución marca en el reloj de la lucha popular. El triunfo de la revolución en Honduras, que se expresa con el ascenso del pueblo al poder, está determinada por esta realidad:

1. Quienes sufren la soberbia de los monopolios norteamericanos, de la cúspide militar corrupta y las ambiciones de una oligarquía dependiente, son millones de hondureños, que padecen hambre, desempleo, humillaciones, desnutrición, pérdida de libertad y constante represión. Esta es la mayoría que está inconforme con esta realidad y que a diario grita desesperadamente “libertad, pan y tierra”. Si nuestro pueblo es la mayoría, además, con intereses opuestos al de los grandes ricos internos y extranjeros, las posibilidades de sobreponernos a ellos son relativamente “fáciles”.

Levantar esta masa y conducirla a una lucha de confrontación callejera con el enemigo, constituye en la actualidad una tarea táctica de masas irrenunciable. El levantamiento del pueblo como gigante es la clave de nuestra victoria y procurar que encarne en él la convicción que sus fuerzas son las únicas con las que puede hacer las transformaciones.

Definir desde ahora por nosotros quienes son parte del pueblo, nos permitirá delimitar el pretendido afán de querer involucrar en esta categoría

a los enemigos. Quienes se identifiquen y consecuentemente se incorporen a la solución del problema cardinal del país, que es derrotar a los responsables de nuestra dependencia y atraso, los podemos denominar parte del pueblo sublevado.

La actual violencia gubernamental contra la mayoría de los hondureños se debe a la actitud de las masas hacia la política de los explotadores ricos, a su rechazo, al ascenso de su combate que va rompiendo poco a poco los marcos reformistas. Ante este peligro las clases explotadoras no tienen otro recurso que el aparato burocrático-militar, usándolo y ensanchándolo. Por hoy, las masas deben hacer uso de su legítimo recurso para responder a la violencia gubernamental aplicando la violencia de masas.

La violencia de masas como respuesta revolucionaria es una defensa estratégica a la ofensiva que el enemigo tiene generalizada y que pretende desde ahora reprimir y eliminar el movimiento de masas.

Esta violencia de masas tiene su expresión en confrontación de las masas en la calle con sus opresores. El desarrollo de la violencia de masas constituye una de las líneas de acción que se orienta al desgaste del poder de la oligarquía en la calle, demostrar en este campo de batalla hasta donde es vulnerable el enemigo. Elevar la consciencia a niveles de combate hasta la violencia de masas, es un gran paso para la victoria final, que significa la incorporación de millones de hondureños a su encuentro histórico.

El hecho de que estos millones de hondureños sean los que sufren los oprobios de la dominación y saqueo extranjero, como el entreguismo oligárquico y que empieza a levantarse, es lo que nos da las posibilidades del triunfo. Es correcto afirmar por tanto, que sí puede nuestro pueblo alcanzar el poder.

2. La máquina burocrático-militar de los ricos explotadores solo puede ensanchar sus filas a costa de los millones de hambrientos, analfabetos, enfermos y desempleados. Estos no olvidan que ayer, junto a los suyos sufrieron miles de penalidades y que por múltiples esfuerzos que hagan no podrán jamás desterrar de sus pensamientos la cruda realidad de la vida en los caseríos, aldeas, barrios, fábricas, colegios, etc.

Si la masa fundamental de las Fuerzas Armadas procede del seno del pueblo, por mucha propaganda venenosa que les inculquen, no todos apuntarán sus bayonetas contra sus hermanos.

La propaganda que en el seno de las Fuerzas Armadas se desarrolla; por mentirosa, demagógica y perversa que sea, no logrará abarcar a todos sus integrantes, dificultando de esta manera que el ejército cumpla en toda su extensión el papel de "fuerza de ocupación".

El Ejército de Honduras es una “fuerza de ocupación”, no solo por la naturaleza de los ejércitos de los países dependientes y neocoloniales, sino porque es armado, financiado, asesorado, formado y educado por el ejército norteamericano, que lo hace ser un instrumento defensor de intereses extraños a los anhelos de independencia de las masas oprimidas de Honduras. Con las características anteriores, las Fuerzas Armadas no pueden ser garantes de nada que vaya en favor del pueblo hondureño, de su soberanía y respeto a las libertades políticas. El ejército de Honduras es para defender los privilegios de los ricos explotadores extranjeros y nacionales.

Por no ser un ejército identificado con los propósitos de liberación nacional, es decir, con el pueblo, actúa contra él, se aísla de él, lo que lo hace vulnerable e incapaz de resistir el llamado del pueblo y mantenerse eternamente al lado de los opresores nacionales y extranjeros. Esta situación concreta hace posible el triunfo de la revolución en Honduras y, por tanto, el ascenso del pueblo al poder.

3. En los últimos años se ha desarrollado una nueva consciencia en el seno de las masas que se manifiesta en la necesidad de alcanzar la independencia real, reflejada en las actitudes antiimperialistas, antioligárquica y antidictatorial cada día más extendida.

Las masas comprenden que solo con la liberación nacional será posible dar solución a los graves problemas del país, poner al servicio del desarrollo nacional los recursos con que cuenta la nación. La comprensión de que solo con la liberación nacional, se le permitirá al país hacer uso de su autodeterminación y establecer con todas las naciones del mundo, en plano de igualdad y respeto relaciones múltiples, de tal suerte que sean efectivamente, relaciones entre nuestro pueblo con su participación directa.

Las relaciones que en la actualidad tiene la nación hondureña, son entre los gobiernos oligárquicos del país y los gobiernos de otras naciones, excluyendo al pueblo del desarrollo de estas relaciones. Como pueblo gozaremos plenamente de este derecho cuando obtengamos nuestra independencia.

La defensa real de la soberanía patria es posible solo cuando se produzca la liberación del país de las fuerzas extrañas que hoy han afincado sus intereses en Honduras. La amistad y colaboración recíprocas con otros pueblos solo es posible que se conviertan en instrumento de desarrollo realmente, cuando el país se convierta de nación dependiente en una independiente.

Naturalmente para Estados Unidos de Norteamérica y sus aliados, no es motivo de satisfacción el hecho de que millones de hondureños aspiremos a liberarnos de sus tentáculos y lancemos del país su presencia monopólica.

La liberación nacional es la llave de nuestro desarrollo, de nuestra

independencia nacional, reforzamiento de nuestra soberanía y la creación de las condiciones óptimas para el establecimiento de relaciones amistosas y de respeto con todos los pueblos del mundo. La paz, anhelo de nuestro pueblo, solo puede ser obra de nuestras luchas de liberación nacional. Los grandes méritos que alcance nuestro pueblo en sus esfuerzos por hacer de Honduras, una nación nueva, con prosperidad, será obra de su impostergable lucha.

4. La conducción del movimiento de masas en los últimos veinticinco años, ha estado bajo la responsabilidad de la izquierda tradicional que, sin desconocer algunos aportes realizados en este período, no ha cumplido con su verdadero papel de forjar en el país la Fuerza Social Revolucionaria que plasme en la práctica los valores propios de nuestros anhelos de ser libres.

La correcta conducción de las masas, como lo acertado de su línea estratégica y táctica, son factores que permiten a las masas ir pasando de un nivel de combate a otro. El progresismo en la lucha se demuestra cuando le asestamos golpes al enemigo, cuando lo obligamos a modificar su táctica y cuando al final, experimentamos saldos favorables en nuestro accionar.

La línea correcta en el trabajo de la conducción de las masas, es la línea de la confrontación directa con el enemigo en la calle; otra, es mediatizar la capacidad de combate y se nos hará difícil pasar de un nivel de lucha a otro.

Nuestro pueblo cuenta hoy con organizaciones nuevas, cuyos protagonistas vienen de las posiciones de izquierda a las posiciones revolucionarias, como nuestra organización, la Unión Revolucionaria del Pueblo.

La existencia de la URP como organización política de masas, con decisión de combate en la lucha de clases, que en esta fase plantea la confrontación callejera con el enemigo, como la decisión correcta por contribuir a la materialización del gran proyecto político de liberación nacional.

La capacidad de aglutinamiento de nuestro pueblo en el momento actual, para ponerlo en condiciones que mejoren su conciencia política y de combate, solo es posible si ejecutamos el siguiente programa y agitamos nuestras banderas en contra de todo tradicionalismo y a favor de las grandes transformaciones:

- a) Vigencia y ampliación de las libertades públicas, denunciando y movilizándolo cuando se vean en peligro su supresión y cercenamiento.
- b) Fin al régimen de tortura, al encarcelamiento indiscriminado y selecto sin causales objetivas y jurídicas.
- c) Derecho a reunión política pública, de huelga y protesta abierta.
- d) Libertad para el pensamiento revolucionario en forma escrita o verbal.
- e) Derecho a la solidaridad internacional.
- f) Defensa del nivel de vida de los trabajadores de la ciudad y del campo, y a

las acciones de solidaridad entre ellos.

g) Fin a las alzas de los precios, despidos masivos y atentados al fuero sindical.

h) Planteamiento permanente al derecho de los trabajadores del Estado o de la empresa privada al alza de sus salarios en respuestas a la espiral ascendente de los índices de precios en la canasta familiar.

i) Fin a la carrera armamentista, a la política intervencionista y aplicación real del principio de neutralidad.

j) Desenmascaramiento de la política entreguista de los gobiernos de turno.

La Unión Revolucionaria del Pueblo, como organización revolucionaria que desconoce la claudicación y la actitud acomodaticia frente al enemigo que desarrolla métodos nuevos en la conducción de las masas, hará posible el triunfo de nuestro pueblo sobre sus enemigos internos y externos.

5. En nuestro país no se ignora que en los asuntos internos hay una descarada intervención extranjera, especialmente norteamericana; que esta presencia, expresión de la dominación y dependencia es la causante de nuestro atraso y males.

Ningún hondureño consciente desconoce que la voluntad del Departamento de Estado yanqui, se convierte en el país en leyes y directrices. Estados Unidos de Norteamérica decide quienes han de ser los títeres que ocuparán los cargos fundamentales en la administración, comenzando por el presidente de la República; decide cuál es la conducta que Honduras debe asumir en materia de política internacional; obedecen a ciegas los “escogidos” por Washington para que otorguen concesiones monstruosas y otros privilegios que el Estado hondureño debe dar a las empresas monopólicas que funcionan en el país, incluso nos imponen hasta modos de vida, gustos, música, valores morales, etc. EE. UU., impone al país las condiciones de los préstamos que con una actitud gansteril nos obligan a elevar los impuestos y tarifas a los servicios, en fin, la injerencia norteamericana en la vida del país, está presente en todo nuestro desarrollo social.

A pesar de este sojuzgamiento, nuestro pueblo está consciente de esta injerencia, no está de acuerdo con ella; si no se la ha sacudido es porque la organización de sus fuerzas todavía no le permite dar este paso cualitativamente nuevo. No es que la tolere, sino que es simplemente su fase de acumulación de fuerzas para lanzarse al combate. Esta actitud progresista de las masas, respecto a la injerencia extranjera, aumenta cada día, pasa de hechos puramente espontáneos para asumir un accionar consciente. Por esta circunstancia sostenemos la posibilidad del triunfo del pueblo y su ascenso al poder.

6. Otro factor que nos permite ver la posibilidad real del triunfo de la revolución en Honduras, es el proceso revolucionario que se desarrolla en

la vecindad. La prolongación de nuestra lucha dependerá de la rapidez con que se consolide y profundice la revolución nicaragüense y por el triunfo de la insurrección que en estos momentos se vive en El Salvador.

La profundización del proceso revolucionario en estos dos países vecinos significará un jalón muy decisivo para nuestra revolución que, indudablemente influirá en la formación de la conciencia política de las masas. En nuestra plataforma mínima decimos lo siguiente al apreciar la actitud de las masas. “Hay una masa indignada, deseosa de ponerse de pie y combatir; hay multitud de hombres para pelear, lo que se necesita es arrojar por la borda, los viejos métodos de lucha, de seguidismo a la política de la oligarquía, de su máquina burocrático-militar y de los agentes del imperialismo norteamericano infiltrados en el movimiento popular”. Nuestra liberación no está separada de la revolución sandinista y salvadoreña; somos un eslabón más del conjunto de pequeñas naciones centroamericanas que hemos echado nuestra suerte por el camino nuevo. Hemos zarpado ya del puerto, estamos seguros de que no naufragaremos y que a pesar de la bravura de las aguas del mar llegaremos a nuestro puerto de destino. Lo decimos con convicción y certeza revolucionaria.

7. Centroamérica es hoy día el centro de la revolución en nuestro continente y la lucha de sus pueblos, cuenta con la simpatía y solidaridad de todos los pueblos del mundo, incluido el de Estados Unidos de Norteamérica.

Son más cada día las naciones del mundo y sus pueblos, que en las agendas de su política internacional aparece la lucha revolucionaria de los pueblos de la América Central dependiente y oprimida.

El hecho de que nuestros esfuerzos revolucionarios estén en oídos del mundo y que nuestra simpatía sea mayor cada día, permite aislar al enemigo común y dificultarle su labor intervencionista y contrarrevolucionaria.

Ayer nuestros países, entre ellos Honduras, eran conocidos por exportar bananos y otros productos de los planes dependientes. Este conocimiento de nuestras geografías no llega a la experiencia de los pueblos del mundo; únicamente es trasladado a las agendas de los grandes magnates y transnacionales, quienes maquinan para saquearnos. Sin embargo, hoy nuestro país se conoce en el mundo, y especialmente por los pueblos, por el inicio de su lucha liberadora. Esta es una virtud de los auténticos revolucionarios, que han desafiado o, la hasta ayer, omnipotente oligarquía hondureña.

Las características que hemos estudiado arriba nos sirven para definir las ventajas que tenemos respecto a los enemigos de nuestro pueblo. Si bien es cierto, este enemigo es poderoso, también es cierto que es vulnerable y, por tanto, se le puede vencer y dar inicio a la reorganización social con

justicia, democracia y paz, donde se hagan verdad las consignas de “libertad, progreso y felicidad”.

Si valoramos nuestras posibilidades, es conveniente ver las del enemigo, para trazar una justa estrategia que nos permita ni sobreestimarlos, ni subestimarlos.

La oligarquía pro-imperialista las posibilidades que tiene para perpetuar su dominación cada día se les reducen. Veamos esa realidad:

1. Constituyen una minoría que cada día disminuye, que su único interés es el enriquecimiento, no importándole la miseria de millones de hondureños. Esta minoría se ha apoderado de toda la riqueza del país y concentra en sus manos, las palancas más decisivas de la economía del país. Son dueños de la industria, de la banca, de las comunicaciones, del transporte, de las minas, de las mejores tierras; controlan la agricultura y la ganadería, el comercio, los préstamos internacionales. Todo esto se hace en contra de los intereses de las masas.

Esta minoría siempre ha actuado contra el pueblo, y para mantenerse en las posiciones de privilegios ponen en marcha su aparato represivo: la fuerza pública [Fuerza de Seguridad Pública (FUSEP) y la Dirección Nacional de Investigación (DNI) y grupos de matones] cuyos desafueros los refrendan las leyes; naturalmente que esta minoría usurpadora cuenta con el apoyo incondicional de su amo, el imperialismo norteamericano.

El hecho de ser una minoría oligárquica dependiente de la política norteamericana en todos los aspectos, es víctima de la crisis que hunde paulatinamente el sistema capitalista. Por esta circunstancia, es decir, por la dependencia, se exporta a Honduras la crisis de la sociedad norteamericana, influyendo en la dinámica social que sirve de marco a los fenómenos económicos y políticos que se llevan a cabo en el país.

La crisis generalizada que arrastramos desde hace más de un siglo, más la crisis que vive, la nación intervencionista del mundo, EE. UU., que a su vez la exporta, hacen posible el triunfo de la revolución en Honduras, permite avanzar en el proceso liberador. La crisis interna, más lo exiguo de su membresía oligárquica y la defensa de una política antinacional, antipatriótica, antidemocrática y pro-imperialista, le hace no comprender que no tiene capacidad para mantener una permanente lucha contra el pueblo y que lo que le espera es una derrota inevitable. Esta es la realidad que le espera a la minoría oligárquica que se ha puesto contra las manecillas del reloj.

2. El hecho de que el ejército de la oligarquía nutra sus bases del seno del pueblo, de los obreros y campesinos y de estudiantes, fundamentalmente permitirá que algunos militares se convengan de que son utilizados como una fuerza de ocupación y que se les educa para luchar contra sus propios

hermanos de clase y que el papel exclusivo asignado, es el de defender los intereses de los ricos explotadores.

Los jóvenes antes de entrar a los cuarteles (reclutamiento que se hace con técnicas violentas y no voluntario) han pasado por esta experiencia, han participado o conocido la confrontación callejera de los obreros, campesinos, estudiantes y maestros, tanto en la ciudad como en el campo, y por mucha propaganda antirrevolucionaria que les introduzcan, esa realidad vivida no se las podrán cambiar definitivamente, lo que los convierte en potenciales aliados de la revolución.

Los ejércitos, como el de Honduras, convertidos en fuerza de ocupación, tienen intereses contrarios a los de la mayoría de la población, ya que sus cúspides responden a los afanes mezquinos de una potencia extranjera. El Ejército de Honduras está opuesto a los anhelos de liberación nacional de los hondureños que sufren hambre, analfabetismo, enfermedades, explotación, etc., por tanto, como institución, tiene un patrón imperialista. En las fuerzas de ocupación como el Ejército de Honduras no existe unidad interna; porque una cosa son los intereses y privilegios que defienden los oficiales de alta graduación, y otra, los de baja graduación, clases y soldados. Esta circunstancia interna, más el accionar cotidiano de las masas en las calles, demostrarán que el ejército de Honduras, es extraño al pueblo y estas razones lo hacen débil y permeable en sus bases a la alternativa revolucionaria.

Esta desventaja para los manipuladores de las Fuerzas Armadas, se convierte para nosotros en una ventaja. El poderío técnico queda debilitado por la decisión del pueblo de lograr su libertad y contar con una institución militar eminentemente democrática.

3. La oligarquía hondureña y su sostén norteamericano, por más esfuerzos que hagan, no podrán detener los ímpetus de liberación de nuestro pueblo.

Podrán aplicar los más variados reformismos, recetar aperturismos “democráticos”, intentar demagógicamente dar solución a los graves problemas de la nación, desarrollar un aparato de propaganda que le haga eco a sus “fantasías”, en fin, múltiples serán los esfuerzos y recursos que empleará para detener o desviar el paso firme de la revolución. La convicción revolucionaria doblega a los más sutiles y brutales recursos que puedan poner en práctica para obstaculizar el proceso de liberación nacional.

La moral de quienes estamos conscientes de que la lucha liberadora es una necesidad impostergable es superior a la de aquellos que se aferran a sus mezquinos intereses y que todo permanezca inalterable.

Esta es una ventaja que le llevamos a la oligarquía, al imperialismo y a sus defensores.

Esta conducta de la oligarquía es para encubrir su posición dependiente y partidaria de la subyugación, partiendo de que sin Estados Unidos, nosotros no podemos desarrollar nada. A los partidarios de la subyugación les son indiferente los desmanes que en el país hacen las transnacionales y su posición servil y de títeres, están gustosos de cumplir la porque les proporciona dividendos como pago a servicios prestados.

Los partidarios de la dependencia y de la subyugación en Honduras son pocos, mientras las simpatías de los partidarios de la independencia y el progreso, son mayoría. Esta es una ventaja que se manifiesta contra los afanes antinacionales de la oligarquía pro-imperialista.

4. Una característica sobresaliente de la oligarquía imperialista de Honduras y de su aparato burocrático militar, es que su política es de obediencia al Departamento de Estado, a los dictados de Washington.

Los diferentes bloques que la conforman se oponen al progreso del país, visto en términos de satisfacción de las masas; aplican en el territorio una política represiva y opuesta a todo interés nacional. Esta actitud reaccionaria y entreguista se debe a que obedecne a una nación extranjera, no importándoles el sacrificio de millones de hondureños.

La política de la oligarquía hondureña y su sostén militar es reaccionaria, entreguista y antipatriótica, por tanto, opuesta a la mayoría del pueblo. Esta conducta la aísla del pueblo y pasa a ser una ventaja a favor de la revolución, ya que su política no refleja las aspiraciones de las masas. Este factor debe ser tomado muy en cuenta por nosotros para no dejarnos estimular con actitudes zalameras o con coqueteos palaciegos, queriéndonos arrastrar a posiciones de conciliación. Toda política reaccionaria, entreguista y antipatriótica es contraria a los planes de liberación nacional y quienes la apliquen, tienen una perspectiva insignificante.

5. En el país se hace lo que dicen las transnacionales norteamericanas, especialmente las bananeras, irrespetando nuestra soberanía y burlándose de la voluntad de las masas para escoger el camino que indique sus intereses progresistas y revolucionarios.

Los partidos políticos (conocidos como tradicionales), los medios de comunicación, los militares, políticos corruptos y ambiciosos y las instituciones fundamentales del Estado están incondicionalmente al servicio de la política de dominación y de dependencia.

Lo anterior se refleja en lo siguiente: se les otorgan a las transnacionales grandes concesiones, recibimos préstamos condicionados o atados; utilización de nuestros recursos para experimentos que no tienen relación con nuestro desarrollo e independencia, retención secreta de hallazgos en nuestro subsuelo que constituyen riquezas espirituales y estratégicas.

Esta política de rapiña ya no la ignora el pueblo y cada día son más los hondureños que rechazan la presencia norteamericana y han comprendido a su vez la necesidad de que una condición fundamental para desarrollar el país por una vía independiente, es sacudirnos de esa presencia extraña.

Si bien es cierto, la nación del Norte —EE.UU.—, es poderosa, rica, con experiencia en dominación e intervención, cuenta con un aliado en el país, que no solo es minoría, sino que sus expresiones jurídicas y políticas están desgastadas y el pueblo ya no les cree. Esta situación no es una garantía para mantener eternamente esta dominación, aun cuando aplique medidas sofisticadas.

En esta realidad tenemos ventajas respecto a los ejecutores de la política norteamericana en el país.

6. Durante mucho tiempo se creyó que la presencia norteamericana en nuestra Centroamérica, era para la eternidad, que su poderío era omnipotente y que nuestros pueblos serían incapaces de levantarse contra ese poder, desafiarlo y no digamos derrotarlo.

El triunfo de la revolución sandinista y la inevitable victoria de la insurrección del pueblo en armas de El Salvador, animan y estimulan a nuestro pueblo. Con los sacrificios que esa libertad cuesta, han generado una esperanza en nuestro país que nos indica que también nosotros podemos hacer lo mismo. En Centroamérica se ha probado que el imperialismo y las oligarquías locales son destructibles.

Los ejemplos revolucionarios de América Central actúan contra los mitos y pronósticos del poderío norteamericano, lo que ayuda a formar una conciencia favorable a la revolución. Esta es una ventaja a favor nuestro y una desventaja contra la intervención norteamericana, que de ahora en adelante redoblará sus recursos para que no repitamos lo de Nicaragua. Pero a pesar de todo el poderío que trasladan al país, siempre los derrotaremos. De esto no nos cabe la menor duda.

7. Estados Unidos de Norteamérica está desprestigiado, producto de su política intervencionista y de saqueo. Hoy en día no cuenta con grandes simpatías, salvo aquellas que provienen de sus fieles servidores tipo Stroessner, Pinochet, Viola, Jean Duvalier y otros.

La política norteamericana produce desconfianza y su aislamiento cada día es mayor.

El hecho de que Estados Unidos solo cuente con el apoyo de los regímenes reaccionarios del continente y del mundo y en nuestro país con una minoría, nos favorece. El frente internacional antinorteamericano cada día se ensancha y se enfrenta a la política opresora del imperialismo yanqui;

esto significa que nuestra lucha independentista no está sola y que hay un claro rechazo a la acción reaccionaria e intervencionista de Estados Unidos.

El panorama internacional es a favor del accionar de liberación nacional y contraria a la dependencia, el atraco y a la guerra.

La Fuerza Social Revolucionaria

LA TAREA ESTRATÉGICA DE MASAS MÁS IMPORTANTE en este momento es la creación de la *Fuerza Social Revolucionaria*; esta fuerza solo es posible desarrollarla en la confrontación de clases en la calle. Nuestro proceso revolucionario de liberación nacional pasa forzosamente por la constitución de la *Fuerza Social Revolucionaria* para llevar a la práctica el proyecto político independentista.

La *Fuerza Social Revolucionaria* no debe confundirse con fuerzas motrices. La primera tiene un carácter dinámico y expresa la conducta de las clases, capas sociales y de los hombres en el proceso revolucionario; es, en otras palabras, el instrumento masivo con una definición precisa de cómo hacer la revolución, más aún, la adopción de métodos y formas de lucha que han de emplearse en la toma del poder la fuerza social revolucionaria es la expresión de combate del pueblo y su decisión de alcanzar la libertad. Lo importante en la fuerza social revolucionaria, es la expresión de combate del pueblo, es la decisión que adoptan las clases, capas sociales y los hombres en la confrontación callejera, digámoslo de otra manera: no basta el reconocimiento teórico del papel de esta o de aquella clase o capa social, sino que es la práctica social lo que le da a las clase su razón de ser.

Las fuerzas motrices son el reconocimiento de cuales han de ser las clases y capas sociales que han de participar en el proceso revolucionario, que su participación fluctuará en razón de sus intereses en mayor o menor grado.

Al decidir el papel de la *Fuerza Social Revolucionaria*, damos a la clase obrera, su lugar como la clase más importante, que en el proceso liberador servirá de garantía para las transformaciones democráticas y en la reorganización social del nuevo orden.

La alianza de la clase obrera con otras clases y capas sociales está sobre la base de la decisión de estas de realizar la confrontación. No puede haber alianza obrero-campesina y otros sectores sociales, si no hay combates en la calle, porque no basta señalar las condiciones de existencia material y su relación respecto a los medios de producción, es indispensable realizar un consecuente accionar.

La formación de la *Fuerza Social Revolucionaria* será posible si se da en las clases comprometidas en el proceso de liberación nacional la conducta siguiente:

1. Que la clase obrera juegue su papel político-revolucionario.
2. El campesinado sometido a la marginalidad y miseria rompa con las ataduras semifeudales.
3. Que otros sectores sociales decidan incorporarse a la confrontación con el enemigo.
4. Elevación de la calidad de la lucha de los partidos revolucionarios.
5. Rompimiento con las formas tradicionales de respuesta de las organizaciones sociales-gremiales y que opten por la confrontación en la calle.
6. Estructuración de la unidad revolucionaria del pueblo, partiendo de las coincidencias máximas que significan: a) precisar quién es el enemigo; b) formas de lucha a emplear para enfrentarse y derrotar a ese enemigo, y; c) determinar la alternativa de poder.

La *Unión Revolucionaria del Pueblo*, cifra sus esperanzas en que las únicas capaces de hacer retroceder al enemigo y derrotarlo, son las masas; pero no las masas atemorizadas, que se someten pasivamente y toleran con resignación el yugo, sino aquellas conscientes, que exigen, pelean, luchan y combaten frente a frente contra el enemigo. *Educar a las masas en este espíritu de combate, es una tarea revolucionaria que no se puede postergar.*

Reformismo y revolución

LA CONDUCCIÓN DEL MOVIMIENTO DE MASAS EN LOS ÚLTIMOS 25 años ha tenido una orientación reformista que ha influido poderosamente en el accionar de ellas, siendo, por tanto, una concesión muy peligrosa contra los planes de liberación. El reformismo ha creado una falsa ilusión en las masas; que muchas veces han confiado la solución de sus demandas a los ofrecimientos de la oligarquía y de sus partidos. Su accionar se ha anexo en momentos así al vagón de la política oligárquica, perdiendo independencia de clase. El reformismo, por muy “avanzado” que parezca en las actuales circunstancias, actúa contra la revolución, siendo una necesidad su desenmascaramiento.

La masa aún no ha logrado diferenciar completamente que las transformaciones en la estructura productiva no son más que reacondicionamientos, de tal suerte que esta modernización haga aparecer que hay progreso, que se atienden las demandas del pueblo, en otras palabras, quienes se benefician, en última instancia, son los grandes ricos, las agencias de financiamiento internacional que implantan un rumbo al modelo económico dependiente estrechamente vinculado a los monopolios extranjeros.

El reformismo es una especie de fino barniz con que se reviste la podrida y deteriorada economía del país, esfuerzos desesperados para evitar el hundimiento que presienten y alejan el peligro que cada día presenta la revolución.

Si el reformismo es contrarrevolucionario, que su esencia es producir “espejismos”, tiene que imponerse por medio de la violencia gubernamental y la represión. El reformismo no se sacude, por tanto, las prácticas antidemocráticas y represivas, son inherentes a este.

Cuando las masas y sus organizaciones conductoras se dejan seducir, son proclives a establecer alianzas, pactos o compromisos, con sectores de la burguesía, con sus partidos o sectores de estos. El arreglo, la claudicación, el oportunismo y la traición se ponen a la orden del día. Solo cuando las masas practican una política reformista dejan de ser peligro; pagando muy caro tarde o temprano sus conductores.

Todo lo contrario ocurre cuando las masas y sus conductores asumen una línea revolucionaria. No hay margen a la componenda. De esto se da cuenta el enemigo y se entera que está frente a hombres empeñados en llevar una lucha que culmine con la toma del poder, que permita posteriormente la reorganización de la sociedad de tal manera que los recursos y valores de la nación pueden ponerse al servicio del desarrollo y eliminar la dependencia, el atraso y crear los cimientos de un país independiente.

En la actualidad, la relación se establece entre los partidarios del reformismo y los partidarios de la revolución. Nosotros nos ubicamos en los segundos.

La violencia de masas

LA VIOLENCIA GUBERNAMENTAL QUE VIVIMOS Y QUE va en ascenso, es la respuesta que la oligarquía imperialista y su aparato burocrático-militar da a la lucha revolucionaria de las masas. La violencia gubernamental que se desarrolla en Honduras, no es la pura acción de los cuerpos represivos, sino que es la conducta de las clases explotadoras y de sus conductores políticos.

La violencia gubernamental, o sea la violencia de los ricos explotadores, tienen estas raíces:

1. Honduras es un país de capitalismo dependiente, sufre una dominación extranjera desde hace más de cien años y del afincamiento del neocolonialismo.
2. La crisis económica y política generalizada que amenaza con el hundimiento de sus privilegios.
3. Negativa a satisfacer las demandas de las masas.

4. Ambición desmedida que se refleja en el aumento de la explotación.
5. Búsqueda desesperada de formas de acumulación de capitales, recurriendo, incluso, al narcotráfico, al contrabando, etc.
6. Inseguridad de los ricos oligárquicos y de las transnacionales, con fuertes intereses en el país, por lo que acontece en el área.
7. Reactivación revolucionaria de las masas y el afán oligárquico de su aplastamiento.

La violencia gubernamental expresada en la persecución política, tortura, cárcel, asesinato, etc., aumenta también el saqueo, la explotación, la dominación y el entreguismo, ya que los bloques oligárquicos alternados en sus servicios al amo yanqui, para mantenerse recurren al ensanchamiento del aparato burocrático-militar, lo que significa el equipamiento técnico, asesoría, etc., costando millones de lempiras; no es casual la reciente “ayuda” yanqui anunciada por medio de Mr. Vernon Walters de 20 millones de dólares para gastos militares.

La violencia gubernamental aumenta, pero los ricos explotadores que no están interesados en que las masas identifiquen la procedencia de la violencia, enmascaran su acción oficial en grupos de matones o paramilitares y desarrollan sobre este supuesto la propaganda de que los “extremistas” son los causantes de la “subversión”.

El gobierno, como el ejército, no son ajenos a las bandas paramilitares, más aún, son asesoradas, armadas y financiadas por ellos y por la oligarquía. Los jefes de estos grupos de matones son los mismos jefes políticos y militares, como lo han demostrado casos como los de Guatemala, El Salvador y otros.

La violencia, entonces, no viene de las masas, ni de los “extremistas de izquierda” —como pregonan la propaganda tarifada—, la violencia se la imponen al pueblo por las razones antes apuntadas.

Las masas están obligadas a responder a la violencia gubernamental, con derecho legítimo e irrenunciable: la violencia popular.

La confrontación callejera, la acción decidida de las masas, el desenmascaramiento despiadado a la oligarquía proimperialista y el desgaste del poder oligárquico y los cada día progresivos niveles de combate, es la forma concreta de manifestación de la violencia de masas. La violencia de masas como táctica defensiva se desarrolla en las ciudades, fábricas, colegios, escuelas, universidades, en las aldeas, caseríos, en los campos bananeros, etc., es la medición de fuerzas entre los revolucionarios y los reaccionarios abiertamente.

Si las demandas planteadas por las masas en su grado máximo y si las libertades políticas son pisoteadas, la violencia de masas podrá adquirir las proporciones que expresa la violencia gubernamental.

No quisiéramos la violencia, pero nos obligan a ella, en tal sentido, si el enemigo ya está embarcado en esta aventura no lo detendremos de no ser con la acción de masas, en acción violenta. Mientras no desaparezcan las causas que engendran la violencia gubernamental, esta será siempre una amenaza.

El ejército y nosotros

LA ACTITUD ANTIDEMOCRÁTICA DEL EJÉRCITO LE VIENE porque tiene como asesor al ejército yanqui, mil veces interventor en los asuntos internos de los pueblos, que lo hace perder su independencia nacional, convirtiéndolo, por esa razón, en dócil instrumento defensor de intereses extranjeros y extraños a nuestros anhelos de progreso y bienestar colectivos.

El Ejército de Honduras es usado para reprimir al pueblo, para defender las propiedades de los ricos explotadores y para intervenir en las naciones vecinas, esta práctica es producto de la orientación clasista que a las Fuerzas Armadas le proporciona la oligarquía y las grandes transnacionales norteamericanas, por lo que es difícil que pueda jugar el papel de institución democrática, defensora de la soberanía patria e instrumento de desarrollo.

El actuar de las Fuerzas Armadas, a través de la FUSEP y la Dirección Nacional de Investigación (DNI), fundamentalmente, contra el pueblo y especialmente como sus consecuentes conductores, reflejan su posición antidemocrática y antipatriótica.

Honduras, cuya economía es dependiente, con una dominación de más de un siglo y con la sutileza del neocolonialismo; las Fuerzas Armadas, no son ajenas a esa realidad.

"Para garantizar un mejor control sobre el ejército, la oligarquía proimperialista, con habilidad, ha convertido a la cúpula de las FF. AA. de Honduras en socio, político y económico, introduciendo una dinámica que la contrapone, no solo al pueblo, sino que a la propia oficialidad, clase y tropa que no son "dignos" de entrar en la sociedad".

El hecho de que al Ejército de Honduras lo hayan convertido en fuerza de ocupación con integrantes hondureños provenientes del campesinado, trabajadores de la ciudad y estudiantes, por esta circunstancia no les puede ser ajena la grave situación que padecen las masas del país. Este factor que se da en nuestras FF. AA. hace que no seamos enemigos de los miembros del ejército de sus integrantes en sus diferentes gradaciones, más aún, creemos que son necesarios para la fase de las grandes transformaciones. Hablamos, eso sí, de un ejército estrechamente vinculado al pueblo, luchando hombro a hombro por su liberación nacional, donde la corrupción y el entreguismo

no tendrán cabida. Sin embargo, entre más sea su entrega a los intereses extranjeros, aumente la represión contra el pueblo y manifieste en todo momento una actitud antipatriótica y antidemocrática, irá desarrollando en la población una oposición que cada vez será más manifiesta. En otras palabras, promoverá el choque y enfrentamiento con el pueblo, con las masas. La actitud del ejército está determinada en todo su accionar por la política del imperialismo norteamericano, por la oligarquía servil y por los militares peleles.

URP - Es una organización política de masas y no político-militar

La *Unión Revolucionaria del Pueblo* es una organización revolucionaria, combativa y de masas que tiene como propósito desinfluir a las masas de la ideología de la oligarquía y del imperialismo norteamericano, organizarla, ponerla de pie y disponerla para la toma del poder.

La forma principal de lucha de URP es el accionar de masas, que se expresa en la confrontación en la calle con el enemigo, donde el pueblo madurará políticamente y podrá pasar de nivel en nivel en el combate hasta el derrocamiento final de los opresores nacionales y extranjeros.

URP no descarta que el pueblo pueda hacer uso del recurso armado si se lo impone la oligarquía, la máquina burocrático-militar y el imperialismo. El uso de esta forma de lucha está condicionada al agotamiento del enemigo en la calle, que este haya dado muestras de aferrarse a sus intereses mezquinos y que responda a las masas con el vergajo.

La antidemocracia vivida durante muchas décadas y las reiteradas negativas a poner en vigencia las libertades políticas prevén que el pueblo usará tarde o temprano el accionar militar.

URP desarrolla la política de masas, profundiza en ella, la materializa en la calle y la eleva en esta fase a la categoría de alternativa política, para la consecución de las reivindicaciones políticas, económicas y sociales, demostrando con esto que no es cierto que las masas no pueden salirse de los actuales patrones de conducción de la lucha y que mientras no se agoten, las masas no pueden hacer uso de nuevas formas de realización de la lucha. Por calidad del combate diseñado para la conducción de las masas, los jinetes del apocalipsis se esfuerzan en demostrar que URP es una organización político-militar.

La *Unión Revolucionaria del Pueblo*, es una organización de masas, cuyo accionar político es abierto, que hace llegar al pueblo sus concepciones con su propio nombre, sin esconderle a la masa su pensamiento, ni sus dirigentes, esto significa que no es clandestina, precisamente porque no es político-militar.

El modelo del trabajo abierto de URP es la concepción nueva en nuestro medio para crear un verdadero frente de masas, donde se le demuestra al pueblo que las reivindicaciones económico-sociales pasan por un accionar político. Las organizaciones tradicionales desarrollan lo que se llama trabajo de masas, cuya finalidad son las reivindicaciones económico-sociales, de divulgación de la cultura y de planteamientos de las ciencias sociológicas; creando con este accionar una actitud reformista en las masas, limitándoles el horizonte revolucionario. A las masas se les dice que existe la ciencia que habla de la revolución, de la liberación nacional, pero no se le dice que no solo basta reconocer la realidad en que vivimos con análisis “profundos”, serenamente elaborados; a las masas hay que conducir las a la transformación de esa realidad limitativa. Este cuadro se rompe con la formación del frente de masas y con la importancia política de la actividad de las masas.

En las calles está el poder

LA CONSIGNA “EN LAS CALLES ESTÁ EL PODER” EXPRESA la orientación de la actividad política de URP, es poner en manos del pueblo una alternativa de defensa y combate.

¿Qué significa esta consigna?

1. La forma principal de lucha y actividad táctica de URP.
2. Expresa el deseo de poder del pueblo, como el camino para su formación política y que solo se logra si se manifiesta en la calle su indignación, repudio y odio de clase.
3. La práctica social y revolucionaria demuestra que cuando las masas están en la calle, hay presión y combate, viabiliza de esta forma el logro de las demandas planteadas.
4. Quien gana la calle, alcanza nuevos niveles organizativos y políticos en la lucha por el desgaste del poder de la oligarquía.
5. Sirve de criterio para determinar cuáles son las fuerzas decididas a la confrontación de clase en la calle. *Este criterio se convierte en el punto central de la unidad.*
6. Rompimiento con las formas tradicionales de conducción de las masas donde el accionar político es un factor básico.
7. Demuestra que solo la movilización combativa y permanente de las masas permitirá la conquista de sus demandas.
8. Las leyes de “seguridad nacional” y otras de excepción que prohíben las concentraciones y las pequeñas reuniones de ciudadanos solo es posible derrotarlas con el accionar de masas.
9. Desenmascara la naturaleza represiva de los gobiernos de la oligarquía.
10. Demuestra ser escuela de formación revolucionaria de las masas, ayuda

a elevar su conciencia política y comprueba en la práctica ser capaz de derrotar a sus opresores.

Conclusión

LA CREACIÓN DE LA FUERZA SOCIAL REVOLUCIONARIA constituye la piedra angular de nuestro proceso revolucionario. Sin este instrumento no será posible llevar a la práctica nuestro proyecto político de liberación nacional, más aún, movilizar a amplias masas de pobres.

La movilización de las masas es la forma completa de comprensión de una acertada línea estratégica, y táctica, permitiéndonos el paso de un nivel de combate a otro en directa confrontación callejera.

El derrocamiento de la oligarquía pro imperialista como la exclusión de los elementos corruptos que se han prestado al afincamiento de los monopolios, al aumento de nuestra dependencia y acentuación de la dominación extranjera terminará con la instauración de un gobierno popular revolucionario, obra de la revolución antiimperialista, antioligárquica, antidictatorial y popular, cuyo protagonista fundamental serán las masas, será nuestro pueblo.

Quienes en este momento buscan un lugarcito para pasar el aguacero de la convulsionada lucha de clases que vivimos, caen en el más vulgar de los oportunismos. Al enemigo no se le debe dar la pelea de lado o por atrás, al enemigo hay que enfrentarlo con decisión y empuje.

Por lo que a la Unión Revolucionaria del Pueblo respecta, ya ocupamos nuestro puesto en la trinchera de la lucha liberadora, estamos dispuestos a llegar hasta el final y cumplir nuestro papel con orgullo y honor revolucionario.

Honduras, C.A., mayo de 1981

ANEXOS

NUESTRA SUERTE ESTÁ DEFINIDA

Editorial publicado en el periódico *U.R.P.* el 1.º de noviembre de 1980



Salimos a luz en un momento crucial de la vida del país. Nacemos comprometidos con ella, para reflejarla objetivamente.

Esto supone en un país de conformación capitalista dependiente como el nuestro, donde la verdad se expresa o se calla, que nosotros hemos optado por no transigir con el oprobio, la brutalidad, explotación y de más lacras que cínicamente se exhiben como expresión natural de un régimen erigido sobre las espaldas de mayorías nacionales.

Esta tribuna, pues, tendrá amigos y lógicamente se acreditará el odio patológico de los responsables de la suerte que sobrelleva nuestro pueblo. Pero estos, pese a su gran poder, son una minoría condenada a la derrota.

Aquí registraremos, en la medida de nuestras posibilidades, la historia que con su lucha heroica escriben cotidianamente las masas populares; y lo haremos al precio de lo que sobrevenga, sin el permiso ni aval de los que atropellan derechos elementales al amparo de la fuerza bruta.

Creemos que nunca estaremos solos, tanto porque nuestra inspiración es y será la gesta de los pobres, como porque la razón histórica está de nuestra parte.

La dependencia, el latifundio y la violencia de los que gobiernan encontrarán en nuestras páginas una oposición clara, militante y confesa. De la misma manera, las fuerzas democráticas podrán computarnos como su trincheras permanente, firme y decidida hasta el final.

Ello no podrá ser de otra manera, porque el cambio social lo entendemos como inevitable obra de las mayorías y no producto de grupitos selectos matriculados en el sueño de un vanguardismo barato, falso, intolerante y lucrativo, consustancial a curias “doctrinales”.

Creemos y tenemos confianza en el esfuerzo común de los hombres progresistas y revolucionarios de este país; y esperamos que el punto de convergencia se establecerá en el combate contra los opresores de Honduras y no en simples acuerdos teóricos que acaban casi siempre convertidos en manto de claudicaciones vergonzantes.

Así, precisamente así, asumimos el rol en nuestras páginas y no abandonaremos por nada tal cometido.

En una nación como la nuestra, donde los turnos de poder oligárquico—unas veces con el desnudo rostro de la represión cruda y otras con máscaras de aperturismo reformistas igualmente patrocinados por el imperialismo—solamente han servido para la repartición de cuotas de privilegios en el tradicional festín de pequeños grupos adinerados que hoy como ayer generan el atraso y miseria que vivimos, no se puede ser neutral.

En una nación donde en nombre de la “democracia occidental” y la “libertad” del individuo, se persigue, se encarcela y asesina a los obreros, campesinos, estudiantes, maestros, etc., no cabe otra actitud honrada que la de asumir partido al lado de los pobres.

Nuestra suerte, por esa misma razón, está definida y estrechamente ligada a la de las mayorías hondureñas. Y por ser así, lucharemos abiertamente contra las injusticias cometidas contra otros pueblos del mundo en nombre de los mismos valores, falsos e hipócritas, que unos pocos defienden con beneficio notorio en nuestro suelo y otros aspiran a disfrutarlos “legalmente” con la venia del Departamento de Estado.

No es casual que surjamos ahora, precisamente cuando la revolución marcha victoriosa en Centroamérica, abatiendo dictaduras, desenmascarando reformismos y aterrorizando oligarquías decrépitas y serviles amamantadas por Estados Unidos. Al fin y al cabo, Honduras es parte integral del escenario de lucha y punto de ebullición de un violento combate cuya decisión final no está en los cuernos de la luna, como desean timoratos, traidores, y acomodados delatores.

Aquí, ante los problemas fundamentales, se está en la práctica con el pueblo o contra su destino histórico. Y en lo primero, como bien apuntara Raúl Sendic, nos va la vida a todos.

URP deja claramente establecido que no habrá mordaza que se acepte, ni chantaje que prospere. Por lo demás—en cuanto a decir verdad sin tapujos—no nos vendemos, ni fiamos o empeñamos. Jamás esta tribuna se rendirá o se tornará en cómplice a cambio de migajas palaciegas de esas que los gringos distribuyen “constitucionalmente” para seducir “revolucionarios” de charla, aniversario y cafetín.

Simplemente hemos surgido para luchar y apostando con nuestra piel, lo haremos hoy y siempre.



**SALUDO DE LA
UNIÓN REVOLUCIONARIA DEL PUEBLO EN EL
DÍA INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES**

Editorial publicado en el periódico *U.R.P.* el 1.º de mayo de 1981

Hemos dado inicio a una nueva década de la formación de Fuerza Social Revolucionaria, que permitirá a nuestro pueblo su gran objetivo político: EL PODER.

¿Será posible lograr este objetivo?

El pueblo es la mayoría de los hondureños; este pueblo integrado por obreros, campesinos, maestros, estudiantes, empleados, intelectuales progresistas y algunos militares, es, muchas veces, mayor que los pocos grandes terratenientes, banqueros, industriales, jefes militares y políticos demagogos y corruptos. Nuestro pueblo hambriento, descalzo, sin casas, agobiado por el desempleo y la represión diaria, es 60 o más veces mayor que los que se apropian de la riqueza nacional.

¿Por qué es posible asegurar que el poder del país llegue a manos del pueblo?

1) Son la mayoría. 2) Constituyen la mayoría de la tropa del ejército de los grandes terratenientes, los banqueros y demás agentes norteamericanos. 3) Ha adquirido en los últimos años conciencia de la necesidad de la liberación nacional. 4) La existencia en el país de organizaciones revolucionarias. 5) Hay conciencia que en nuestros asuntos nacionales hay intervención extranjera, especialmente norteamericana. 6) En la vecindad de nuestro territorio hay una revolución triunfante, la sandinista; en El Salvador una insurrección popular avanza; y en Guatemala, el pueblo desafía al gobierno títere de Lucas Romero. 7) La lucha de nuestro pueblo, por incipiente que este cuenta con la simpatía y apoyo de otros pueblos del mundo, incluido el norteamericano.

Sin embargo, los enemigos de nuestro pueblo tienen estas características: 1) Son una minoría. 2) Su ejército lo integran jóvenes provenientes del campesinado, hijos de obreros y de las capas medias, que antes de incorporarse al mismo, han sufrido hambre, desempleo, desnudez, insalubridad y son reclutados a la fuerza. 3) Se aferra a la dependencia

y al subyugamiento nacional. 4) Su política es reaccionaria, entreguista y antipatriótica. 5) Estados Unidos de Norteamérica impone su política en el país y todas las instituciones del Estado hondureño, por esa razón, están al servicio de intereses antinacionales. 6) Han sido derrotados sus títeres en Nicaragua y para aplastar la lucha revolucionaria de los pueblos de El Salvador y Guatemala solo les queda la intervención descarada. 7) La oligarquía imperialista de Honduras, como su sostén internacional, los Estados Unidos, cuenta con la simpatía únicamente de aquellos gobiernos igualmente represivos.

Por lo anterior, sostenemos que es factible que el pueblo hondureño, si desde ahora emprende su CRUZADA HISTÓRICA pronto será libre y conquistará su segunda y real independencia.

El engaño, es la carta que utilizan los partidos de la oligarquía como ella misma, para sofocar los anhelos de las masas de mejorar sus niveles de existencia.

Durante este siglo de dominación extranjera, principalmente norteamericana, solo ha sido de saqueo, de explotación, de aumento del desempleo y de dependencia, se ha acentuado el atraso, la corrupción se ha institucionalizado, la oligarquía y el ejército han pasado a ser socios, en fin, los grados de existencia de vida de los hondureños ha descendido a tales niveles que lo obligan a decidir su suerte por otros medios.

El pueblo pide escuelas y educación gratuita, y se le dan garrotes; si decide organizarse y luchar por mejorar sus condiciones de trabajo, se le da desempleo y despidos masivos; si pide tierra y las recupera, recibe desalojos, garrote y cárcel; si pide respeto a las libertades políticas, recibe persecución, cárcel y torturas; si pide participación amplias en las elecciones fuera de los partidos de la oligarquía, se le responde con leyes excluyentes y antidemocráticas; si exige la entrega de los ejidos, obtiene persecución, cárcel y torturas; si exige que el gobierno no intervenga en los asuntos internos de otros pueblos y que no compre más armas, se le acusa de antipatriota y se le envía a la cárcel; en fin, por todo lo que pida nuestro pueblo para tener una vida digna, solo recibe vergajos, cárcel, torturas, persecución y amenazas a muerte.

¿Se podrá creer, entonces, en la palabra de los representantes de la oligarquía entreguista, de los políticos ambiciosos, demagogos y corruptos y de los militares que saquean el erario público? Definitivamente no; no se puede creer en quienes tomándose el derecho de hablar en nombre del pueblo actúan contra él. No es necesario recurrir a las frías estadísticas para comprobar cuantos hambrientos, analfabetos, desempleados, prostitutas, delincuentes hay en Honduras. Cuantos campesinos sin tierra, sin casas y enfermos existen en la patria de Morazán. No es difícil, asimismo, llegar a

la conclusión de quiénes son los responsables. Pero por si hubiese olvido, los responsables de esta situación son el imperialismo norteamericano, la oligarquía, sus partidos y sus socios, los militares corruptos, y mientras la dirección del Estado esté en sus manos, mayores serán los sufrimientos para las masas.

El derecho de nuestro pueblo a buscar otros caminos que no sean los que le ofrecen la oligarquía y los fariseos de la revolución es una opción a la que no puede renunciar hoy ni nunca.

Más de 50 años hace que las masas luchan por conquistar no solo reivindicaciones socioeconómicas, han empeñado sus mejores esfuerzos por lograr tener capacidad de decisión en los asuntos que atañen a su futuro político; sin embargo, estos esfuerzos no han culminado con aquel anhelo porque no ha logrado conformar la fuerza social revolucionaria que le haga realidad por lo que tanto ha luchado.

¿En que consiste esa fuerza social revolucionaria?

1) Que la clase obrera sea capaz de asumir su papel políticamente revolucionaria. 2) Que el campesinado lanzado a la miseria rompa con las ataduras semif feudales 3) Que otras capas de la población se incorporen con decisión a la confrontación con el enemigo. 4) Que los partidos revolucionarios eleven la calidad de la lucha. 5) Que las organizaciones sociales y gremiales rompan con sus formas tradicionales de respuesta y opten por la confrontación en la calle. 6) Estructurar la unidad revolucionaria del pueblo partiendo de las coincidencias máximas que significan: a) determinar quien es el enemigo; b) formas de lucha para enfrentarse a ese enemigo; y c) precisar la alternativa de poder.

La confrontación callejera contra el enemigo sirve para deslindar posiciones, entre los que ven en el reformismo todavía una posibilidad de alcanzar la solución de los agobiantes problemas de las masas y los que ven en la revolución la verdadera alternativa. Los extremos se expresan entonces, entre los partidarios de la revolución y los del reformismo. Esto último significa estar a expensas de las migajas del enemigo y prestos al compromiso, a la claudicación y a la traición.

La oligarquía proimperialista, los políticos y militares corruptos han presentado su alternativa: las elecciones para noviembre y pretenden con este proyecto político dar solución a las crisis que los hondureños arrastramos desde hace un siglo; sin embargo, todos sabemos que se trata de otro engaño más, de forjarle al pueblo falsas ilusiones. Quien acepte las elecciones de la oligarquía y aupe en el pueblo la idea "lo que debe agotar este medio" le hace un juego a la oligarquía, avala la farsa electoral y desarma a las masas. Todo compromiso con la participación electoral

directa o indirecta, abierta o encubierta, no importa la forma que fuere, allana el camino al más descarado oportunismo. Somos los revolucionarios en quienes cae la responsabilidad de indicarle a las masas cual es la senda correcta. La conciencia hacia donde deben dirigirse los esfuerzos colectivos de los miles de hambrientos, desnutridos, analfabetos de Honduras no se produce por acción espontánea, aquella es obra del combate diario y de la correcta conducción del movimiento de masas. El por qué todavía nuestro pueblo cree en los partidos de la oligarquía y se forje ilusiones que está preocupada por su situación miserable, es responsabilidad de aquellas organizaciones políticas, que en los 25 años han pregonado ser vanguardia. Una dirección así los ha desautorizado para estar al frente del movimiento popular, no han cumplido con su cometido y esta orientación ha permitido que los agentes oligárquicos jueguen con la voluntad de los miles de hambrientos, desempleados y analfabetos.

El imperialismo norteamericano y sus aliados internos han creado una fuerza de ocupación conocida como EJÉRCITO de Honduras para mantener sus privilegios y que sus mezquinos intereses no se pongan en peligro. Decimos que el Ejército de Honduras es una fuerza de ocupación no solo por los intereses extraños que defienden, de alto contenido antinacional, antipatrióticos como ajenos al pueblo hondureño, sino porque son armados, financiados, asesorados, entrenados y educados por el Ejército de Estados Unidos de Norteamérica. Si bien es cierto, lo integran en su mayoría campesinos, estos son obligados a actuar contra el pueblo, son lanzados contra sus propios hermanos. La tropa del Ejército de Honduras es desinformada de lo que realmente ocurre en el país, saturan su pensamiento de veneno contra los revolucionarios y patriotas, afirmándoles que existen malos hondureños que quieren destruir la institución militar. Esta es una calumnia y una mentira más contra los revolucionarios.

Las instituciones del Estado que a diario acuden al pueblo en procura de justicia, son aplastadas por la fuerza militar, como lo demuestran los atropellos contra la Corte Suprema de Justicia que se esfuerza por poner en vigencia el recurso de *habeas corpus*. La DNI y la FUSEP se burlan de sus disposiciones, en otras palabras, las instituciones civiles son anuladas por la institución castrense. Ni siquiera los recursos vigentes son respetados. ¿En qué nos hemos de amparar, entonces? Como pueblo estamos a merced del capricho de la fuerza del vergajo.

Los hondureños deseamos vivir en paz, pero no una paz que signifique hambre, desempleo, narcotráfico, analfabetismo, atraso, dependencia y represión. Deseamos una paz que signifique salud, empleo, progreso, independencia y libertad política. ¿Nos podrá dar esta paz la oligarquía, sus partidos, el ejército y el imperialismo? Rotundamente decimos que no. No, porque sea una acusación nuestra, sino porque así nos lo está demostrando.

Los hechos son más elocuentes que cualquier lloriqueo y lamento como los planes de reactivación económica.

Vivimos, pues, en nuestro país en una época de despertar revolucionario, de espontáneas manifestaciones de rebelión social, que tiene que ser tomada en consideración por quienes niegan las libertades al pueblo y que sus actos quedan impunes; vivimos, la época en que los hondureños nos empezamos a poner de pie y a gritos pedimos ¡LIBERTAD!

La violencia no viene del pueblo, se la imponen. No solo hablamos de la violencia expresada en la insoportable hambre, en el desempleo masivo, como los anunciados por la industria de la construcción, sino de aquella que se manifiesta por la aplicación de la fuerza bruta en la solución de las demandas de las masas. Quienes se niegan a dar la tierra, generan violencia; quienes persiguen, encarcelan torturan a los hondureños porque discrepan con el actual orden de cosas, generan violencia; quienes se niegan y colaboran porque no haya bienestar de las masas, generan violencia; cuando el gobierno y los políticos corruptos engañan al pueblo, generan violencia; cuando los que dirigen el gobierno permiten el saqueo de nuestros recursos por parte de las compañías norteamericanas, generan violencia; quienes en el gobierno y en el ejército practican y estimulan el narcotráfico, generan violencia; quienes impulsan fraudes electorales y golpes militares, generan violencia. La violencia de las masas, o sea, la confrontación callejera, es la respuesta del pueblo a la violencia y al terrorismo que aplica el gobierno títere, los políticos y militares corruptos. La violencia no viene de las masas, la empujan a que responda así, convirtiéndose hoy en día como la sabia respuesta.

Si las demandas planteadas por las masas no se satisfacen y si las libertades políticas son pisoteadas, la violencia de las masas tendrá que tomar las proporciones con que se expresa la violencia gubernamental, aun cuando esta quiera escudarse con nombres de grupos paramilitares para evadir responsabilidades.

Los revolucionarios, demócratas, patriotas y hondureños sinceramente intencionados en la solución de las demandas de las masas, debemos partir de esta premisa: determinar con profundidad quienes son los responsables de la actual situación política y económica; como enfrentarnos a ellos y cual es la alternativa de masas en la que han de confluir estas fuerzas. Alcanzada esta coincidencia sí se puede dar paso en el sentido de hablar de “acuerdo nacional” que exprese intereses bien definidos y decisión de lucha, de lo contrario, no es más que una quimera. No se trata de que un acuerdo nacional se convierta en el Arca de Noé, sencillamente, debe ser la respuesta nueva a aquellos que dada su testarudez nos llevan a un callejón donde no haya más salida que la violencia generalizada.

La procura de un bienestar para las masas no es tan simple como algunos creen, hay que luchar contra intereses poderosos contrarios a nuestra nacionalidad, provenientes del interior del país y de Estados Unidos de Norteamérica, esto significa que tenemos por delante una lucha dura, que perseverar en ella debe ser el sello que oriente la conducta de todo hondureño consciente.

Si para alcanzar la paz deseada, es necesario recurrir a la violencia de masas, hay que hacerlo, si no nos convertiremos en un pueblo subyugado, sumiso y degradado, que aceptaremos sin protesta cualquier imposición.

De cada jornada de confrontación callejera con el enemigo saldremos más templados y será la prueba por la que ha de pasar todo revolucionario, demócrata o patriota.

Al celebrar este día, las festividades de la clase obrera internacional, debemos proclamarlo como el DÍA NACIONAL DE LA LIBERTAD.

La Unión Revolucionaria del Pueblo, como organización política de masas y revolucionaria, saluda con especial afecto a nuestro pueblo rebelde y a su clase obrera, reconociendo que su lucha ha contribuido a forjar un pensamiento que anhela la libertad, progreso e independencia nacional.

¡Victorias progresivas para la clase obrera hondureña!

¡La violencia de masas, opongámosla a la violencia represiva del gobierno, los políticos y militares ambiciosos y corruptos!

¡Forjemos la Fuerza Social Revolucionaria!

¡Viva el Día Internacional de los Trabajadores!

¡Viva el Día del Grito Nacional de LIBERTAD!

¡EN LAS CALLES ESTÁ EL PODER!

Honduras, C.A., 1.º de mayo de 1981

CONSEJO NACIONAL UNIÓN REVOLUCIONARIA DEL PUEBLO U.R.P.

Editorial **NUESTRA SUERTE ESTA DEFINIDA**

Salimos a luz en un momento crucial de la vida del país. Nacemos comprometidos con ella, para reflejarla objetivamente.

Esto supone en un país de conformación capitalista-dependiente como el nuestro, donde la verdad se expresa o se oculta, la brutalidad, explotación y de más lacras que cínicamente se exhiben como expresión natural de un régimen erigido sobre las espaldas de mayorías nacionales.

Esta tribuna, pues, tendrá amigos y lógicamente se acreditará el odio patológico de los responsables de la suerte que sobrelleva nuestro pueblo. Pero éstos, pese a su gran poder, son una minoría condenada a la derrota.

Aquí registraremos, en la medida de nuestras posibilidades, la historia que con su lucha heroica escriben cotidianamente las masas populares; y lo haremos al precio de lo que sobrevenga, sin el permiso ni aval de los que atropellan derechos elementales al amparo de la fuerza bruta.

Creemos que nunca estaremos solos, tanto porque nuestra inspiración es y será la gesta de los pobres, como porque la razón histórica está de nuestra parte.

La dependencia, el latifundio y la violencia de los que gobiernan encontrarán en nuestras páginas una oposición clara, militante y confesa. De la misma manera, las fuerzas demagógicas podrán computarnos como su trincheras permanente, firme y decidida hasta el final.

Ello no podrá ser de otra manera, porque el cambio social lo entendemos como inevitable obra de las mayorías y no producto de grupitos selectos matriculados en el sueño de un vanguardismo barato, falso, intolerante y lucrativo, consustancial a curias "doctrinarias".

Creemos y tenemos confianza en el esfuerzo común de los hombres progresistas y revolucionarios de este país; y esperamos que el punto de convergencia se establecerá en el combate contra los opresores de Honduras y no en simples acuerdos teóricos que acaban casi siempre convertidos en manto de claudicaciones vergonzantes.

Así, precisamente así, asumimos el rol en nuestras páginas y no abandonaremos por nada tal cometido.

En una nación como la nuestra, donde los turnos de poder oligárquico —unas veces con el desnudo rostro de la represión cruda y otras con máscaras de aperturismo reformista— solamente han igualmente patrocinados por el imperialismo— solamente han servido para la repartición de cuotas de privilegios en el tradicional festín de pequeños grupos adinerados que hoy como ayer generan el atraso y miseria que vivimos, no se puede ser neutral.

En una nación donde en nombre de la "democracia occidental" y la "libertad" del individuo, se persigue, se encarcela y asesina a los obreros, campesinos, estudiantes, maestros, etc., no cabe otra actitud honrada que la de asumir partido al lado de los pobres.

Nuestra suerte, por esa misma razón, está definida y estrechamente ligada a la de las mayorías hondureñas. Y por ser así, lucharemos abiertamente contra las injusticias cometidas contra otros pueblos del mundo en nombre de los mismos valores, falsos e hipócritas, que unos pocos defienden con beneficio notorio en nuestro suelo y otros aspiran a disputarlos "legalmente" con la venia del Departamento de Estado.

No es casual que surjamos ahora, precisamente cuando la revolución marcha victoriosa en Centroamérica, abatiendo dictaduras, desenmascarando reformismos y aterrorizando oligarquías decrepitas y serviles amantadas por Estados Unidos. Al fin y al cabo, Honduras es parte integral del escenario de lucha y punto de ebullición de un violento combate cuya decisión final no está en los cuernos de la luna, como desean timoratos, traidores, y acomodados delatores.

Aquí, ante los problemas fundamentales, se está en la práctica con el pueblo o contra su destino histórico. Y en lo primero, como bien apuntara Raúl Sendic, nos va la vida a todos.

U.R.P. deja claramente establecido que no habrá mordaza que se acepte ni chantaje que prospere. Por lo demás —en cuanto a decir verdad sin tapujos— no nos vendemos, ni firmos o empeñamos. Jamás esta tribuna se rendirá o se tornará en cómplice a cambio de migajas palaciegas de esas que los gringos distribuyen "constitucionalmente" para seducir "revolucionarios" de charla, aniversario y cafetín.

Simplemente hemos surgido para luchar y apostando con nuestra piel lo haremos hoy y siempre.

CONFERENCIA DE PRENSA DE U.R.P.

Ante los periódicos impresos y radiales y la televisión nacional nuestros compañeros expusieron el carácter de masas y el propósito de la Unión Revolucionaria del pueblo de accionar abiertamente por los intereses inmediatos de los trabajadores del yugo de los ricos y por la conquista de la definitiva independencia nacional.



Recientemente los compañeros Tomás Nativí G. y Roger Eudín Gutiérrez, Coordinador Nacional y de Relaciones, respectivamente, de la U.R.P., brindaron declaraciones a los medios de comunicación social.

En tal sentido, destacaron que el lema "en las calles está el poder" significa el método de la U.R.P. de movilizarse recia y permanentemente para conquistar los derechos de nuestro pueblo y, además, constituye el criterio de la unidad popular. Si no es sobre la base de accionar siempre para desenmascarar a la oligarquía

ción, con el patrocinio yanqui, de una dictadura militar constitucionalista es un escollo a la unidad, pues tal crédito lleva aparejadas las concesiones políticas a la oligarquía en su conjunto, no obstante que éstas se presenten como pasos de aproximación para "alianzas tácticas" con "sectores democráticos" de las clases dominantes que estarían interesados en la organización de la economía nacional.

Sobre este aspecto, el

Continúa pag. 4

Figura 1. Editorial de Tomás Nativí Gálvez publicado en el periódico de la Unión Revolucionaria del Pueblo U.R.P el 1.º de noviembre de 1980.



Figura 3. Pasaporte de Honduras y visa mexicana de Tomás Nativí Gálvez.

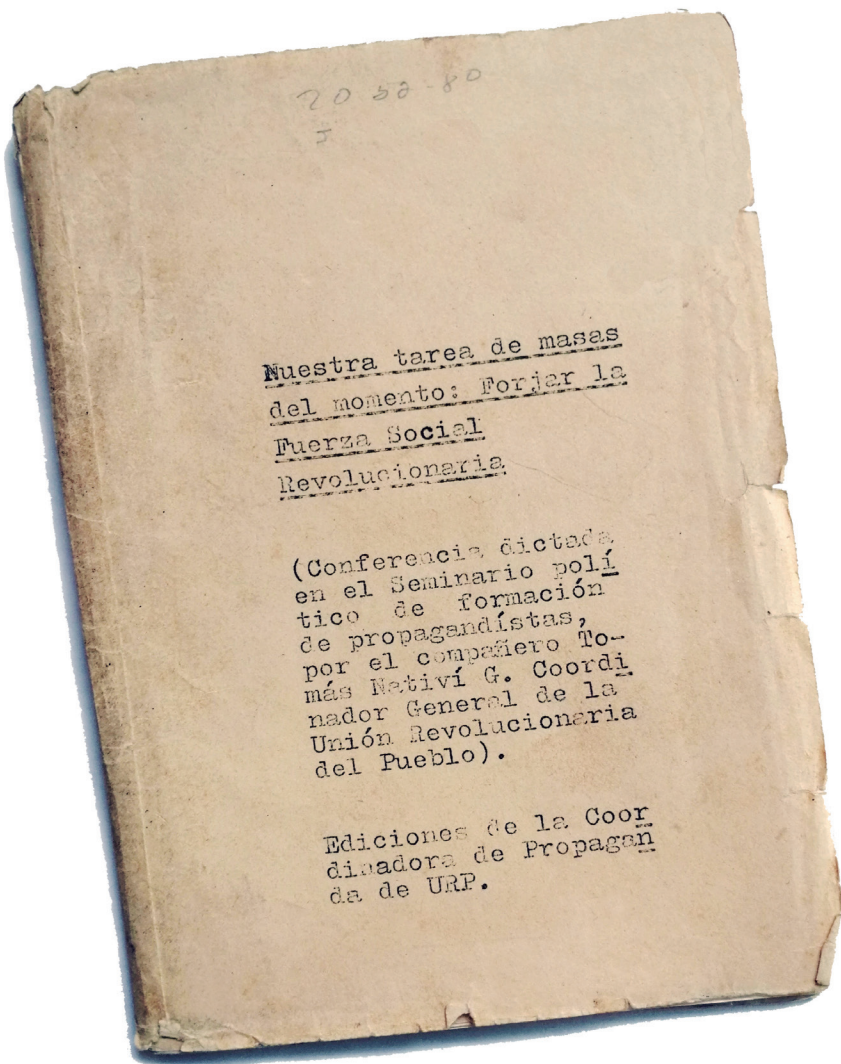


Figura 4. Texto original de la Conferencia “Nuestra tarea de masas del momento: forjar la Fuerza Social Revolucionaria” dictada en el Seminario político de formación de propagandistas, por el compañero Tomás Nativí Gálvez, Coordinador General de la Unión Revolucionaria del Pueblo.

217-7

PROVISIONAL
CARTA DE LIBERTAD

El infrascrito, Secretario del Juzgado
de Letras de este Departamento,

HACE CONSTAR: que TOMAS NATIVI GALVEZ
ha quedado en libertad, ^{Provisional} en virtud de haber SE CONCEDIDO FIANZA
EXTRAORDINARIA A SU FAVOR /SIGUE
en la causa que se le siguió por el delito de
INCENDIO Y DAÑOS EN LA FABRICA BEMIS HANDAL Y ASESINATO CONSUMADO
EN JOSE PEDRO ZAVALA

En consecuencia, el expresado reo TOMAS NATIVI GALVEZ
~~xx vuelve al ejercicio de ciudadano xx~~ QUEDA EN LIBERTAD PROVISIONAL

SAN PEDRO SULA, 21 de DICIEMBRE de 19 79



Secretario.
LIDIA C. DE VARELA

Abogado: Mario Adelmo Tinoco Aguilar
Juez de Letras 10. de lo Criminal.

Figura 5. Carta provisional de libertad de Tomás Nativí Gálvez, San Pedro Sula, diciembre de 1979.

SE INTERPOSE RECURSO DE EXHIBICION PERSONAL.

Honorable Corte Suprema de Justicia:

Yo, MELIDA NATIVI GALVEZ, mayor de edad, casada, Licenciada en Ciencias Económicas y de este vecindario, con el debido respeto comparezco ante ese Alto Tribunal a interponer en favor de mi hermano TOMAS NATIVI GALVEZ, mayor de edad, casado, Maestra de Instrucción Primaria y de este vecindario, recurso de exhibición personal, y en contra del Director Nacional de Investigación (DNI), ya que mi referido hermano, por orden de aquel funcionario ha sido detenido arbitrariamente desde hace más de veinticuatro horas, y tengo conocimiento que se encuentra en los separos de aquel Cuerpo de Policía, y está siendo sometido a toda clase de tratos infamantes y torturas que ponen en peligro de integridad personal. La detención de mi aludido hermano ha sido verificada sin que medie orden emanada de autoridad competente y sin que hasta la fecha haya sido puesta a disposición de los Tribunales correspondientes.

Fundo esta solicitud en el Artículo 68 de la Constitución de la República.

Por lo expuesto, a la Honorable Corte pido: Admitir el presente recurso de exhibición personal interpuesto en favor de mi aludido hermano Tomas Nativí Galvez, nombrar el Juez Ejecutor respectivo y finalmente agotados los trámites de rigor, decretar la exhibición solicitada.

Tegucigalpa, Junio 12 de 1981

Figura 6. Carta de Mélida Nativí Gálvez, hermana de Tomás Nativí Gálvez, a la Corte Suprema de Justicia, junio de 1981.

Presidencia de la República
Honduras, C. A.

Tegucigalpa, D.C., 23 de junio de 1981

Señores
Bertha Oliva de Nativi, y
Hermanos Nativi Gálvez,
Apartado Postal #126,
Comayagua, D.C.

Estimados señores:

Me refiero a su carta fechada el 19 de los corrientes, relacionada con su esposo y hermano Tomás Nativi Gálvez, y el señor Fidel Martínez.

He sido informado de que por orden de la Honorable Corte Suprema de Justicia, el Juzgado Primero de Letras de lo Criminal de este Departamento, inició diligencias para averiguar sobre los sucesos denunciados en su carta.

Por ser éste un asunto de la competencia de los Tribunales de Justicia, espero que a ellos concurran en las gestiones pertinentes al esclarecimiento de los hechos, con la seguridad de que dichos tribunales tendrán la cooperación del Departamento Nacional de Investigación, en todo lo relacionado con este caso.

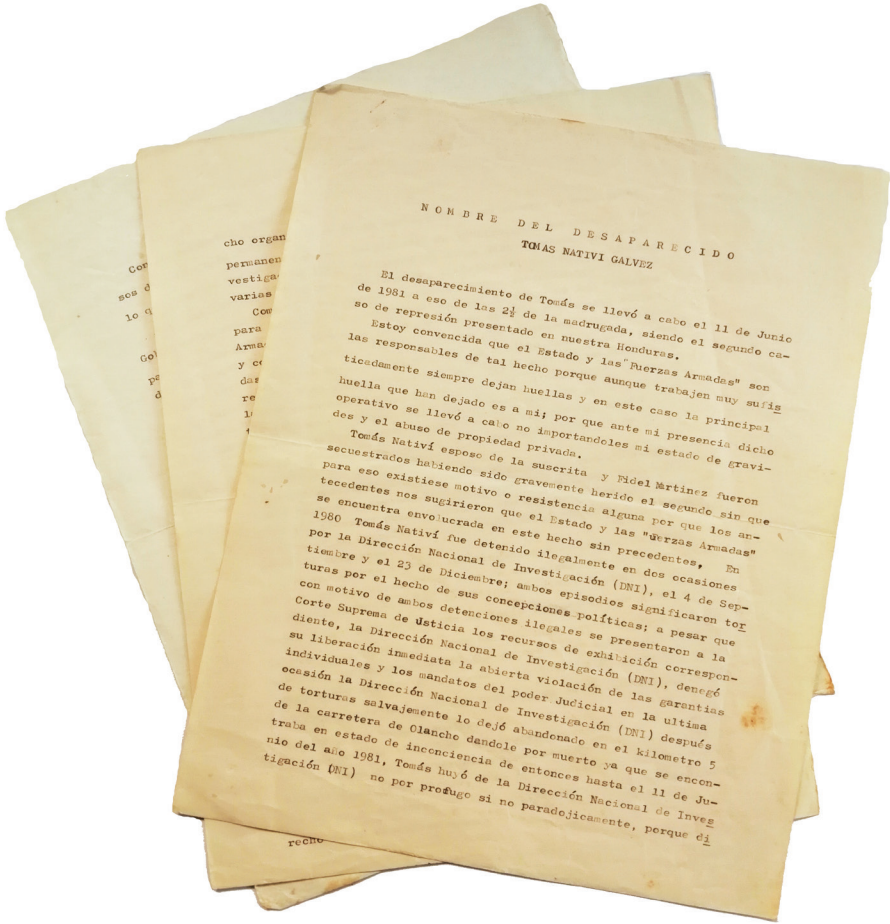
De ustedes atentamente,



GENERAL DE DIVISION

Policarpo Paz García
POLICARPO PAZ GARCIA
Presidente de la República.

Figura 7. Carta enviada a Berta Oliva por el presidente de la República, Policarpo Paz García, en junio de 1981.



NOMBRE DEL DESAPARECIDO
TOMAS NATIVI GALVEZ

El desaparecimiento de Tomás se llevó a cabo el 11 de Junio de 1981 a eso de las 2¹/₂ de la madrugada, siendo el segundo caso de represión presentado en nuestra Honduras. Estoy convencida que el Estado y las "Fuerzas Armadas" son las responsables de tal hecho porque aunque trabajen muy sutilmente siempre dejan huellas y en este caso la principal huella que han dejado es a mí; por que ante mi presencia dicho operativo se llevó a cabo no importándoles mi estado de salud y el abuso de propiedad privada.

Tomás Nativí esposo de la suscrita y Fidel Martínez fueron secuestrados habiendo sido gravemente herido el segundo sin que para eso existiese motivo o resistencia alguna por que los antecedentes nos sugirieron que el Estado y las "Fuerzas Armadas" se encuentra involucrada en este hecho sin precedentes. En 1980 Tomás Nativí fue detenido ilegalmente en dos ocasiones por la Dirección Nacional de Investigación (DNI), el 4 de Septiembre y el 23 de Diciembre; ambos episodios significaron torturas por el hecho de sus concepciones políticas; a pesar que con motivo de ambas detenciones ilegales se presentaron al Corte Suprema de Justicia los recursos de exhibición correspondiente, la Dirección Nacional de Investigación (DNI), denegó su liberación inmediata la abierta violación de las garantías individuales y los mandatos del poder Judicial en la última ocasión la Dirección Nacional de Investigación (DNI) después de torturas salvajemente lo dejó abandonado en el kilómetro 5 de la carretera de Olancha dándole por muerto ya que se encontraba en estado de inconciencia de entonces hasta el 11 de Junio del año 1981, Tomás huyó de la Dirección Nacional de Investigación (DNI) no por prófugo si no paradójicamente, porque di

Figura 8. Testimonio de Berta Oliva, sobre lo sucedido a Tomás Nativí y Fidel Martínez, 6 diciembre de 1983.

La Fuerza Social Revolucionaria
Se imprimió en el Instituto Hondureño de Educación por
Radio (IHER) con el apoyo de la Editorial adscrita a la Secretaría
de Desarrollo Social (SEDESOL)
Tegucigalpa, Honduras, C.A.
En el mes de junio, 2024

Su tiraje consta de 2 000 ejemplares.

